

Serie Desde la Rectoría

Dennis R. Simó

Febrero 2007



Colección UNAPEC por un mundo mejor

Discursos del Rector 2



UNIVERSIDAD APEC

Colección UNAPEC por un mundo mejor
Serie Desde la Rectoría No.2 ISBN-978-9945-423-06-8

La Colección "UNAPEC por un mundo mejor" es una publicación mensual de la Universidad APEC, constituida por las series Ensayo, Investigación, Artes y Comunicación, Turismo, Tecnología, Administración y otros. Su finalidad es proyectar la vida académica e intelectual de la Universidad, mediante las publicaciones de monografías portadoras de avances de investigaciones, estudios de áreas, propuestas de divulgaciones de las grandes ideas del mundo contemporáneo, análisis de la sociedad de la información, expresiones artísticas, y todo cuanto concierne a los saberes del mundo de hoy.

UNIVERSIDAD APEC

JUNTA DE DIRECTORES

Dr. Luis Heredia Bonetti
Presidente

Lic. Carmen Cristina Álvarez
Vicepresidenta

Ing. Pedro Pablo Cabral
Tesorero

Dra. Cristina Aguiar
Secretario

Ing. Francisco Hernández
Miembro

Lic. Carlos Despradel
Miembro

Lic. Roberto Rodríguez Estrella
Miembro

Lic. Antonio J. Alma
Presidente de APEC

Dr. Franklin Holguín Haché
Director Ejecutivo de APEC

Dr. Dennis R. Simó
Rector

COMITÉ EDITORIAL Y ASESORES

Andrés L. Mateo
Guillermo Piña Contreras
Irene Pérez Guerra
Carlos Sangiovanni
Olga Basora
Lourdes Concepción
Teresa Hidalgo

ASESORES

Mariano Lebrón Saviñón
Mario Suárez

Presentación

De los temas que más he tratado en mis artículos de opinión publicados en la prensa, y en mis libros, figura en primer lugar el de la educación. En varias obras que he puesto a circular, también sobreabunda ese tópico. *El Huracán de la Ignorancia* –la última de ellas en el tiempo– se concentró en esas ideas.

A comienzos de los noventa, se opinó tanto sobre educación en los medios de comunicación, que esta se convirtió en una preocupación nacional. Sin embargo, casi quince años después, aún nos encontramos en el mismo lugar: los avances han sido imperceptibles.

Quiero contribuir significativamente a que dicho tema retome aquella posición cimera. Pienso que el futuro dominicano depende de lo que sean nuestras aulas y nuestros alumnos. De manera que hay que volver a convertir la educación en preocupación obsesiva de todos. En ese sentido la publicación de estos discursos desde la rectoría contribuye a la consecución de este objetivo.

Mis intervenciones como Rector de UNAPEC en graduaciones, congresos, inauguraciones... me han dado la oportunidad de insistir en tales planteamientos. Pero el discurso hablado presenta el inconveniente de la fugacidad. Pasa el evento, y la palabra entra en el olvido. Y queda reducida a los mil allí presentes. Sin embargo, si se publica el discurso, potenciamos la palabra hablada con la perdurabilidad de lo escrito.

Me propongo que ideas fundamentales del quehacer educativo sean discutidas y analizadas una vez más. Asimismo, que se asuma una postura decidida frente a su contenido. Con este propósito recopiló en este opúsculo mis discursos desde la Rectoría.

Quiero una República Dominicana mejor y más digna. Y la educación conduce a ese logro. En mis discursos, una y otra vez, vuelvo sobre ello. Tal vez, me replique alguno como le replicaba alguien a don Miguel de Unamuno: “¡Pero hombre,

eso ya nos lo ha dicho usted otras veces! ¡Cómo le gusta repetirse!”

Agarró en aquella ocasión el ex rector de Salamanca un libro del estante y lo abrió por uno de los pasajes que tenía en él señalados. Era una obra del norteamericano Oliver Wendell Holmes. Y le leyó al amigo:

“No ha de suponer usted que las observaciones que hago –decía Wendell Holmes– son como los sellos de correo, que no cabe usarlos sino una sola vez... Tiene que ser un pobre hombre el que no se repita a menudo.

Imagínense al autor de aquel excelente consejo *conócete a ti mismo* no volviendo a aludir a él durante el curso todo de una larga existencia. Las verdades que un hombre lleva consigo son como sus instrumentos ¿Y cree usted, acaso, que un carpintero está obligado a no usar del mismo cepillo sino una sola vez para alisar una tabla nudosa, o a colgar el martillo luego que metió con él un clavo? Jamás repetiré una conversación; pero una idea, a menudo”.

Esto, además, lo recomienda hoy la didáctica más exitosa y es el mejor consejo que se da a los comunicadores que trabajan en educación: ¡repetir y repetir las ideas fundamentales!

Adicionalmente, con la publicación de los discursos del Rector, se pretende también dejar rastros para la historia de la Universidad, pues en ocasiones, estos quedan dispersos y sin posibilidad de ser recuperados.

Sin más, quedan en compañía de estos discursos cuyos mensajes pueden resultar vivificantes para nuestro país.

Dennis R. Simó Torres

Dr. Dennis R. Simó Torres

Economista, financista, empresario y educador, Dennis Rafael Simó Torres nace en la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana. Es hijo de Dulce Torres y Torres y Porfirio Esteban Simó.

Su espíritu innovador lo ha llevado a trascender la palabra y convocar la acción a favor de la educación. Desde las diversas responsabilidades que ha tenido y tiene, ha orientado esfuerzos propios y de la comunidad a favor del cambio educativo en la República Dominicana.

En la actualidad, como Rector de la Universidad APEC, ha liderado diferentes proyectos de desarrollo educativo, como son los programas “Mejora de la Enseñanza de la Matemática”, “Mejora de la Enseñanza del Español”, “Enseñando a Pensar y ser Creativos”, “Centro UNAPEC de Excelencia Académica” y “Desarrollo Profesional Docente”, entre otros.

Dennis R. Simó es graduado Magna Cum Laude en Economía en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña; en Administración y Gerencia en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil, donde también cursó Ingeniería de Operaciones Mecánicas. Realizó cursos de especialización en Administración Financiera, Conducción de Pequeños Negocios, Gerencia de Proyectos, Investigación de Operaciones, PERT- CPM, Banca Internacional, Planificación Estratégica, Teoría y Técnicas de Decisión, Métodos Cuantitativos, y Mercados Internacionales de Dinero.

Fue profesor en los Departamentos de Economía, tanto del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), de la Universidad Central del Este (UCE) y de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). Impartió las asignaturas: Preparación y Evaluación de Proyectos, Administración Financiera, Análisis para Decisiones Financieras, Economía de Empresas y Microeconomía.

También ha participado como profesor de la División de Educación Permanente y Divulgación Científica del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) y de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), así como profesor del Proyecto Subregional de Capacitación en Promoción de Exportaciones del Centro de Comercio Internacional de las Naciones Unidas.

Fue galardonado como Egresado Distinguido de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), en 1988.

En el Centro de Estudios Monetarios y Bancarios, Inc. (CEMYB), fue Director Ejecutivo desde 1986-1992 y hasta 1999 vicepresidente del Consejo de Directores.

Durante los años 1980-1982 fue designado Miembro del Consejo de Asesores del Presidente de la República.

También ha participado en el Consejo de Directores de la Corporación de Fomento Industrial, en el Consejo de Directores del Consejo Nacional de Zonas Francas y en el Consejo de Directores del Instituto Dominicano de Tecnología Industrial (INDOTEC).

Entre los años 1986-1994 fue Asesor del Secretario de Estado de Industria y Comercio, del Secretario de Estado de Finanzas y del Secretario Técnico de la Presidencia.

En 1997 fue colocado por el Colegio Dominicano de Economistas, Inc. entre los 30 economistas más destacados en los treinta años de CODECO.

En 2005 la Universidad de Camagüey le otorgó el doctorado Honoris Causa en Economía.

En 2006 fue elegido Miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua.

*Palabras en la Apertura de la Jornada Académica
Mercadológica, Casa San Pablo. 21 de octubre de 2005.*

Me place darles la más cordial bienvenida a esta Jornada Académica de Mercadotecnia, organizada por nuestra Universidad APEC, con el tema “Tendencias del Mercado Aplicado al Plan de Marketing”.

Este tema reviste una gran significación, en los momentos actuales que vive no solo la República Dominicana, sino el resto de la civilización humana. Nos enfrentamos a un mundo matizado por el cambio, donde vemos al surgimiento acelerado de las nuevas tecnologías de la información transformar todo lo que hemos llegado a conocer sobre relaciones humanas, sociales y comerciales entre las personas.

Esta nueva sociedad, motorizada ahora por la distribución acelerada de información, nos obliga a replantear estrategias comerciales que han probado éxito en el pasado, modelos organizacionales sobre los cuales se sustentan las empresas para las cuales laboramos, y sobre todo, nos impulsan a mirar hacia un mercado y sus consumidores bajo un lente completamente distinto al que nuestros paradigmas mentales nos invitan de manera casi obligada.

Nuestra UNIVERSIDAD APEC, consciente de la importancia de mirar hacia este nuevo entorno con apertura y consciente de la necesidad de impulsar espacios para el diálogo, la reflexión y el análisis de nuevas ideas y aportaciones, organiza esta Jornada Académica de Mercadotecnia, desde donde podremos examinar cuáles son las principales tendencias que caracterizan el entorno social y comercial hoy día, y sobre todo, cuáles son las respuestas que las organizaciones deberán asumir con la finalidad de mantenerse competitivas y rentables.

Para estos encuentros, nos place siempre contar con los más distinguidos profesionales del área, cuyas experiencias enriquecen significativamente los conocimientos académicos que adquieren nuestros estudiantes en sus respectivas carreras de estudio. En esta ocasión tres destacados y experimentados profesionales, el Lic. Guillermo Zurita G., Lic. Bernardo Regino y el Lic. Asirio Santa, estarán compartiendo sus valiosas experiencias con nosotros.

Nuestra Universidad, con el sentimiento del deber cumplido, les da de nuevo la más efusiva bienvenida a todos a esta Jornada Académica de Mercadotecnia, en la seguridad de que la misma llenará cabalmente todas sus expectativas y que los aportes y contribuciones que recibiremos en ella, nos servirán para prepararnos para un futuro de retos y desafíos, pero con la certeza de que estaremos siempre listos y daremos lo mejor de cada uno de nosotros.

Gracias.

Palabras en el Acto Inaugural del Taller “Plan de Acción para el Rescate y Posibilidades de Desarrollo Sostenible de la Ciudad Colonial”. 26 de abril de 2005.

Excmo. Señor Vicepresidente de la República, Dr. Rafael Alburquerque

Excmo. Señor Nuncio de Su Santidad, Monseñor Timothy Broglio

Señor Síndico del Distrito Nacional, Roberto Salcedo

Coordinador Comité Gestor, Arq. Manuel del Monte Urraca

Director Ejecutivo de FUNGLODE, Sr. Frederic Emman Zadé

Presidente de la Asociación de Bancos, Lic. José Ml. López

Honorable cuerpo diplomático

Señoras y señores:

La Universidad APEC se siente sumamente complacida, y a la vez honrada de ser sede de este taller-mesas de trabajo multidisciplinarios, conformadas por el sector público y privado que de manera conjunta se abocan a esbozar un Plan de Acción para el Rescate y Posibilidades de Desarrollo Sostenible de la Ciudad Colonial.

Esta loable iniciativa indudablemente recae sobre un profesional de gran sensibilidad humana y cultural, el Arq. Manuel Del Monte Urraca, Coordinador General del Comité Gestor de la Ciudad Colonial, que con un grupo de personas, está llevando a cabo esta singular y altruista labor.

UNAPEC, al igual que FUNGLODE, auspician este esfuerzo, que sin lugar a dudas dará frutos muy positivos en beneficio de la ciudad colonial.

Tomando esto en consideración, quisiera señalar que hoy en día debemos hablar de una revaloración de la historia, de la mitificación del

pasado y de la conversión de los centros históricos en símbolos, como un reflejo de nuestra cultura ante la población nativa y nuestros visitantes extranjeros.

Este hecho ha generado que las ciudades coloniales se conviertan en focos de atracción turística. Consideramos que el patrimonio histórico debe ser un medio productivo con subsiguiente impacto económico y social.

Sin embargo, uno de los grandes problemas que enfrentan estas ciudades es el de la recuperación de su patrimonio que permita su visitación, su conocimiento y disfrute.

El turismo puede jugar un papel importante como factor de recuperación de la ciudad colonial, ya que turismo y cultura pueden constituirse en un motor de transformación de la vida urbana de la ciudad primada de América.

En este sentido, entendemos que los resultados de este cónclave serán un valioso aporte al rescate y valoración de nuestra ciudad, luz de América.

Gracias, éxitos a todos.

Palabras en el Acto de Apertura del Encuentro de Administradores, 2005, "Innovación Gerencial y Libre de Mercado". 17 de marzo del 2005.

Hoy nos congregamos para tratar el tema de la Innovación Gerencial vinculado con la estrecha interrelación de los mercados mundiales. En verdad, ¿qué es innovar? Innovar es la creación o modificación de un producto, de un proceso, o de un sistema. En consecuencia, es necesario alterarlo introduciendo novedades.

El mundo en el que hoy nos desarrollamos, ha modificado sustancialmente sus estructuras de comercio, sus estructuras económicas, y se ha vinculado financieramente de una manera tal que permite al instante realizar transacciones que antes eran impensables.

Innovar ha sido lo que ha ocurrido en un corto lapso de 50 años en el terreno de las comunicaciones. En los inicios de este período se requería para enviar una carta, colocarla en el correo, que llegase 8 o 10 días después, y posteriormente en un tiempo parecido recibir la respuesta, habiendo transcurrido a veces hasta un mes desde la carta inicial. Posteriormente, con la introducción del Telex este proceso fue agilizado. Luego el Fax, de efímera vida, transformó todas las comunicaciones; y ahora, por vía electrónica, nos comunicamos por escrito en tiempo real y recibimos la respuesta casi al mismo tiempo de enviada. A esto se le llama innovar en las comunicaciones.

La única verdad incontestable la constituye el hecho de que todo cambia continuamente y así sucede en las instituciones empresariales, respondiendo a las necesidades del entorno. Hoy día no se habla solo de la fuerza del capital ni del trabajo, sino de la fuerza creativa de las ideas. Es en la fuerza del ser donde se constituye el paradigma del cambio continuo;

y esto es lo que hace crecer y desarrollar los negocios en un entorno de extrema competitividad.

Sin importar que sean empresas pequeñas, medianas o grandes, las instituciones se ven en la necesidad de competir en un mercado más amplio que su entorno inmediato. Su existencia depende del grado de adaptabilidad, de su nivel de eficiencia en los procesos y de su eficacia en los objetivos. Ya no basta con tener un crecimiento, hay que procurar un desarrollo integral de la organización.

Desde esta perspectiva, la innovación gerencial adquiere un significado importante que va más allá de mostrar la creatividad manifiesta al diseñar para un mercado un nuevo producto o servicio. Para citar a nuestro conferencista internacional invitado en esta noche, Dr. Rodrigo Valera, “es convertir una idea en un negocio”. Y nosotros agregamos: “Es desarrollar la empresa bajo procesos flexibles y adaptables a los cambios del entorno”. Es hacerla productiva en si misma y elegible ante las demás”.

Para conocer sobre el tema, compartiremos durante estos dos días el programa diseñado, el cual esperamos cumpla sus expectativas, pasando a ser parte importante de su sistema de conocimientos.

Muchas gracias.

Graduación de la Maestría en Derecho Privado Francés, Europeo e Internacional, Coordinado con la Universidad Panteon-Assas, París II. 4 de abril de 2005.

Señora Jacqueline Dutheil de la Rochere, Presidenta de la Universidad Panteón-Assas, Paris II.

Profesor Christian Larroumet, Coordinador del programa por parte de la Universidad Panteón Assas, Paris II y Profesor Honorario de nuestra Universidad.

Rectores y vicerrectores del “Consortio de Universidades Dominicanas”;

Vicerrectores, funcionarios y profesores de UNAPEC; Graduandos;

Señoras y señores:

Tengo el honor de dar apertura a este acto de graduación de la primera promoción del Diploma Superior Universitario en Derecho Privado Francés, Europeo e Internacional, y ello lo debo, más que a mi condición de Rector de esta Universidad APEC, que los acoge complacida esta noche, a la condición de Coordinadora de este programa académico que le fue asignada a nuestra universidad desde el inicio del mismo, de manera que al hablar en esta ocasión lo hago no sólo en representación de UNAPEC sino también de todas las universidades que hemos estado involucradas en el desarrollo de esta magnífica oferta de postgrado.

Casi cuatro años nos separan de aquel día de finales del 2001 en el que, en un hecho sin precedentes en la educación superior dominicana, once universidades nacionales conformaron el denominado Consortio de Universidades Dominicanas –a saber, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCAMAIMA), Universidad Central del Este (UCE), Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Universidad Iberoamericana

(UNIBE), Universidad Católica Nordestana (UCNE), Instituto Tecnológico del Cibao Oriental (ITECO), Universidad Católica Tecnológica del Cibao, Universidad Abierta para Adultos (UAPA), Universidad de la Tercera Edad (UTE) y Universidad O & M- y suscribimos con la Universidad Panteón-Assas, Paris II, el acuerdo que ha hecho posible la implementación de este programa académico.

En los meses que siguieron a esa firma, durante el 2002, cumpliendo con las labores de coordinación asignadas, funcionarios de nuestra Universidad visitaron las principales universidades del país, no sólo en la capital sino también en el interior, y se reunieron con gran parte de sus docentes y potenciales participantes. Visitaron, además, la Escuela Nacional de la Judicatura y allí se reunieron con un grupo de jueces.

A todos ellos les explicaron que nuestra socia, la Universidad Panteón-Assas, Paris II, es una de las universidades más prestigiosas del mundo, particularmente del mundo jurídico, en cuya matrícula se encuentran representados estudiantes provenientes de los cinco continentes y en la que se ofertan más de un centenar de programas en diversas áreas del saber.

Les hablaron de la calidad de esta oferta académica, dirigida a fortalecer los conocimientos en el área de Derecho Privado Francés, Europeo e Internacional, en un entorno que, como el actual, presenta retos cada vez mayores a los profesionales del Derecho.

Les hablaron de otras bondades: del valor agregado que constituía la posibilidad de conocer y fortalecer el manejo del idioma francés; de la posibilidad de acceder a la presentación de una tesis doctoral en dicha Universidad; de la posibilidad de cursar esos estudios en suelo dominicano, sin afectar los espacios profesionales, laborales y familiares, acercándoles de esa manera, casi hasta sus propias casas, la posibilidad de cumplir el mas repetido y viejo sueño de los abogados dominicanos: realizar estudios

de postgrado en la Universidad Panteón Assas, Paris II.

Les explicaron, en fin, que el desarrollo de este Diploma Superior Universitario en Derecho Privado Francés, Europeo e Internacional, nos hacía testigos y partícipes de un hecho extraordinario, un hito de la historia académica y jurídica dominicana.

En noviembre de 2002, cuando el Profesor Larroumet impartió el primer módulo del programa, existía un ambiente de auténtico entusiasmo entre buena parte de los abogados dominicanos, algunos de los cuales, salvando obstáculos de diversa naturaleza, lograron participar en el mismo, unos provenientes del ejercicio liberal de la profesión y del sector y otras provenientes del sector público, particular y especialmente del aparato judicial dominicano.

Han transcurrido poco más de dos años desde entonces, el tiempo previsto originalmente para cumplir el desarrollo del programa.

Esta noche, el entusiasmo de aquellos días, aliñado luego con el esfuerzo y la perseverancia necesarios para cursar estudios de alto nivel como los que nos ocupan, se convierte en la satisfacción emocionada, justa y merecida, de quienes han logrado con éxito su objetivo.

Esta noche, el hito que señalamos unas líneas atrás se hace aún mayor, pues tenemos en este salón a los primeros egresados dominicanos de un programa de postgrado de la Universidad Panteón Assas en suelo dominicano.

Sabemos que el entusiasmo de los estudiantes ha sido satisfecho ampliamente; que la calidad del programa y de los profesores no ha dejado espacio para dudar de la decisión que tomaron hace un par de años.

Nos sentimos complacidos, satisfechos, de ser testigos y partícipes de todo ello.

Reiteramos nuestra disposición a seguir aportando al desarrollo de este programa y aspiramos a que el mismo se constituya en una referencia obligada, permanente, para los abogados dominicanos que deseen realizar estudios de postgrado en su área profesional.

Al terminar, es propicio recordar y reconocer el esfuerzo y la vocación de servicio y cooperación de la Embajada de Francia en nuestro país, que en todo momento ha brindado su apoyo decidido; de todas las universidades involucradas, que han mantenido incólume su voluntad de participación; así como de nuestra Suprema Corte de Justicia, que asumió con entusiasmo el programa, lo que explica la participación en el mismo de jueces de distintas instancias y jurisdicciones del país.

A todos nos cabe felicitarnos por ser partícipes y protagonistas de estos hechos trascendentales que contribuyen al desarrollo de la educación superior en nuestro país, especialmente al desarrollo de nuestros abogados, tan necesario en estos días.

A los graduandos, a sus familiares y amigos, les expresamos nuestras más sinceras felicitaciones y reconocimientos por el éxito alcanzado, así como nuestros deseos de que sepan y puedan sacarle el mejor provecho a todo lo mucho que han ganado en estos días con este Diploma Superior Universitario en Derecho Privado Francés, Europeo e Internacional.

Muchas gracias.

Discurso al conferirle el título de Profesor Emérito de UNAPEC al Lic. Opinio Álvarez Betancourt. 1 de junio de 2005.

Nos reúne hoy en este salón la celebración de una solemne ceremonia: se le confiere el título de Profesor Emérito de la Universidad APEC al licenciado Opinio Álvarez Betancourt.

Un profesor de UNAPEC exaltado a esa condición ingresa en un reducido círculo de personalidades del mundo académico: su nombre se coloca en la Galería de la Fama de nuestros mejores maestros, y su trayectoria se propone como ejemplo para las nuevas generaciones a las que se invita a imitar sus cualidades. UNAPEC en sus cuatro décadas de existencia ha concedido este honor sólo en dos ocasiones, contando esta.

Es para mí motivo de satisfacción y honra presidir, como Rector de esta Alma Máter, tan solemne reconocimiento de los méritos docentes del Lic. Opinio Álvarez y dejar oficialmente incluido su nombre en la galería de honor de nuestros profesores más destacados.

La colación de este título lleva implícito un mensaje orientador que paso a comentar con ustedes: todo catedrático universitario debe tratar de convertirse en una figura eminente de su especialidad.

Para lograr ese objetivo, se estudia continuamente. Se estudia en los libros y se estudia reflexionando sobre la experiencia profesional diaria. Esto último constituye una de las modalidades más exitosas del proceso de aprendizaje, con tal de que el ejercicio de la profesión se ejerza con dedicación, devoción y sin resquicios de egoísmo. El egoísmo busca su propio bien, contra todo sano juicio se rebela. Como podemos leer en la palabra de Dios en Proverbios 18.1. Y el maestro, da de sí sin esperar

nada a cambio.

Es esta experiencia interiorizada, la pasantía más fructuosa y el laboratorio mejor dotado para todo el que quiere aprender, con tal de que haya actitud humilde para asimilar, extraordinaria atención reflexiva y capacidad de análisis. Y esta disposición de ánimo hay que mantenerla hasta el fin de la existencia: estudiar y aprender son en estos triunfadores una práctica vitalicia.

En adición a lo dicho, hay que complementar tal disposición de ánimo con la fórmula más feliz para sacarle al estudio el máximo provecho: definir inicialmente la especialidad, concentrarse en ella y exigirse en el aprendizaje niveles de excelencia. Esto último es determinante.

Los seres humanos se ubican en dos grandes grupos. De un lado, los etiquetados con el concepto estándar de la mediocridad: celosos vigilantes, todos ellos, del cumplimiento riguroso de su principio-guía “prohibido sobresalir”.

Existen personas que se sienten bien al percibirse así. Disfrutan si se ven iguales a todo el mundo. Ser como la mayoría no requiere ningún esfuerzo, así que esto les produce un contento adicional.

No se puede ser un triunfador y cultor a la vez de la mediocridad, divorciada de la búsqueda de la excelencia.

Explico un poco esta fórmula infalible de los profesionales triunfadores porque fue la que aplicó en su vida el licenciado Opinio Álvarez Betancourt y la que lo convirtió en un experto en materia de finanzas, moneda y banca. Fue también la que lo consagró como profesor exitoso de aquellas materias que dominaba y que podía transmitir con autoridad porque eran su vida.

Profesor de Teoría Monetaria y de Moneda y Banca. Recuerdo su primer texto, que durante muchos años fue llamado provisional, precisamente sobre Moneda y Banca, cuya primera edición data del año 1970. En el mismo cubre desde el concepto de dinero, pasando por mercado de capitales, los objetivos y campo de acción de la teoría monetaria, la teoría cuantitativa del dinero, el uso de modelos en los fenómenos monetarios, culminado en objetivos y procesos de formulación de política monetaria.

Este texto, revisado y editado en múltiples ocasiones, se constituyó por casi tres décadas en la Biblia de los estudiantes que cursaban esa asignatura en todas las universidades del país. Motivando en consecuencia que cientos de jóvenes al oír su nombre siempre se dirijan a él como *Profesor*. Reconocimiento este que lo debe llenar de un genuino orgullo al haber logrado transferir a la juventud lo máspreciado: conocimiento.

El licenciado Opinio Álvarez Betancourt, desde antes de egresar con honores de la universidad, empezó a realizar este ideal de vida: consagró 26 años de su existencia al Banco Central de la República. Allí alcanzó un muy alto nivel como técnico.

Su valía quedó evidenciada en las altas posiciones alcanzadas. Fue Vicegobernador del Banco Central y durante cinco años fue Gobernador Alterno por República Dominicana ante el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Este alto crédito profesional y cimeras posiciones alcanzadas en el Banco Central le permitieron ser Delegado de la República Dominicana en Reuniones Anuales Conjuntas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. Asimismo, delegado de la República Dominicana en las Asambleas Anuales del BID, y en las Reuniones de Gobernadores de Bancos Centrales de nuestro Continente.

Todo esto le confirió la autoridad necesaria para enseñar con altísima competencia desde su cátedra universitaria. Había allí un profesional con mucho que dar sobre aquellos temas. La Universidad APEC tuvo el privilegio de contar con aquel saber durante quince años, y otras universidades se honraron también con su enseñanza. Tales hechos son los que lo convirtieron en el docente extraordinario al que hoy honramos con el título de profesor emérito.

Su trayectoria como profesional y como docente constituyen para todos, una invitación a asumir sus mismos ideales y estilo de trabajo: la pasión por la excelencia en la propia especialidad.

Se da en lo que digo una aparente contradicción. El título de profesor emérito va unido a la jubilación: hay una conclusión del ejercicio del magisterio y hay un reconocimiento honroso, simultáneo, de los años de servicio y de la calidad del trabajo realizado.

Y yo no sé si el licenciado Opinio Alvarez se ha dado cuenta de este hecho: que él sigue siendo maestro.

Un maestro, como un profesor, enseña una creencia o arte. Se convierte en un piloto que dirige la nave del conocimiento, acción de severa importancia muy específicamente en nuestro país, en el cual el promedio nacional en años de escolaridad no supera los cinco años.

Situación de extrema y profunda criticidad, pues no permite superar las condiciones de pobreza e ignorancia de la gran mayoría de la población.

Alvarez, no solo ha sido profesor, maestro, sino que lo ha profesado con inclinación voluntaria, con perseverancia, dedicación y con interés de lograr despertar la curiosidad por el conocimiento en sus alumnos.

Todo ejemplo es una cátedra de vida. Y su vida profesional y de maestro es un ejemplo: señala un camino a profesionales y docentes. Su consagración a la excelencia dentro de una especialidad es la nueva cátedra que dicta ahora el licenciado Opinio Álvarez desde su sitial de honor entre los profesores eméritos. En cierta manera, estamos inaugurando hoy esta cátedra magistral en la Universidad APEC.

Concluyo.

“Honrar, honra”, decía José Martí. Una vez más se experimenta la veracidad de tan noble sentencia.

Hemos honrado esta noche a un gran profesor que se lo merece.

Pero UNAPEC se ha honrado también, precisamente en el cuadragésimo aniversario de su fundación: el nombre del licenciado Opinio Álvarez Betancourt figura en el cuadro de honor de los profesores extraordinarios que ha tenido este alto centro de estudios. Esto nos enaltece.

Discurso en la Graduación Extraordinaria, del 25 de junio de 2005

Toda graduación universitaria es un oficio solemne en el gran templo del saber.

Y hablar entonces en eventos de este nivel sobre el saber y la sabiduría, sobre tener buen juicio y tino, sobre manejarse con prudencia y discreción... es entrar en temas muy propios de la ocasión.

Las grandes civilizaciones de la antigüedad nos enseñaron a tener enorme estima de ese don de Dios.

Fue proverbial el culto a la sabiduría en los antiguos pueblos del Oriente. La sabiduría legendaria del fundador de una de las principales religiones orientales, resulta un faro luminoso para un mundo de nieblas y oscuridad, al indicarnos:

Cuando no tengas nada importante que decir –afirmaba aquel sabio-, guarda el noble silencio. Si no puedes mejorar lo dicho por otros, guarda el noble silencio... Más grande que la conquista en batalla de mil veces mil hombres es la conquista de uno mismo. En cualquier batalla pierden tanto los vencedores como los vencidos...

Faros de luz en la antigüedad fueron también los aforismos de Confucio:

Cuando encuentres a alguien de valía, busca parecerte a él. Quien se domina comete pocos errores. Los antiguos hablaban poco: para ellos era vergonzoso que sus hechos no estuvieran a la altura de sus palabras. El hombre superior es el que no dice lo que hay que hacer sin antes haberlo hecho él mismo. El hombre vulgar cuando comete un error busca siempre

disimularlo. Cuando te equivoques, no temas corregirte. Pregunta cuando dudes. Piensa antes en las consecuencias de tu cólera....

¡Cuánta sentencia lapidaria, llena de sensatez y prudencia, salió de la mente de aquellos sabios!

Pero entre todas las culturas orientales que amaron la sabiduría sobresalió la del gran pueblo de Israel. Cuatro libros del Antiguo Testamento –el Eclesiastés, el Libro de la Sabiduría, el Libro de los Proverbios y el Eclesiástico- se concentraron en este tema. Nadie alabó como ellos al hombre sabio y su comportamiento.

Feliz el que halla la sabiduría...
Porque es más provechosa que la plata.
Y rinde mayores beneficios que el oro.
La sabiduría vale más
Que las piedras preciosas...

Y los libros sagrados señalan vías para adquirirla y para obrar conforme a sus dictámenes.

La sabiduría –dice la Biblia- comienza por honrar al Señor... conocer a Jehová es tener inteligencia.

Y denuncia los caminos que apartan de ella:

Los hombres falsos no pueden alcanzarla.
Ni los orgullosos pueden verla.
Ella está lejos de los insolentes;
Los mentirosos no tienen noción de ella;
Los malos no son dignos de alabarla.

El buen juicio y la discreción acompañan indefectiblemente al hombre sabio.

Conserva siempre el buen juicio, hijo mío, y no pierdas de vista la discreción.

Hubo en Bizancio –pueblo oriental apegado a la búsqueda de la sabiduría- gran aprecio de este don.

Fue Bizancio la capital del imperio romano de Oriente. Y allí se construyó entre el 532 y el 537 de nuestra era, la basílica de Santa Sofía. Esa palabra *sophia* no corresponde al nombre de una santa. Designa a la Sabiduría de Dios.

Y del mismo modo que la iglesia romana dedicó su primer templo al que era el cimiento y la piedra angular de la Iglesia, Pedro, y sobre su sepulcro edificó la gran basílica; la iglesia griega dedicó su templo principal a lo que entendió que era el cimiento sobre el que estaba construido absolutamente todo -: la sabiduría de Dios, la *Hagia Sophia*.

Fue bajo los auspicios de Justiniano (527-565), que se edificó aquella iglesia: la más grande, hasta entonces, de la cristiandad: la catedral de *Hagia Sophia*, dedicada a la Santa Sabiduría: esta debía iluminar el imperio.

Jóvenes graduandos: en el interior de cada ser humano debe haber también un monumental templo como éste –templo no de piedra, sino de aprecio, de estima y de culto a la sabiduría, el gran don con que Dios enriqueció la naturaleza humana y que hace al hombre tan superior al resto de la creación.

Uds. pertenecen a una élite muy selecta de dominicanos: pertenecen a un grupo muy reducido de profesionales universitarios que han acumulado un gran saber: el 50% de los que ingresan al primer curso de básica solo

alcanzan a completar 4 años de estudios elementales; un 22% completa el ciclo de 8 años de básica, y sólo el 10% termina la secundaria. Los que reciben un título de postgrado pertenecen al reducidísimo grupo de un 0.5% de los ocho millones de habitantes del país.

Ustedes, jóvenes graduandos, están obligados a conservar y aumentar su caudal de conocimientos. Y están obligados además a completar ese saber con dosis abundantes de buen juicio, tino, prudencia, tacto... y dirigirlo todo en beneficio de la sociedad. Todos estos son aspectos adicionales del amplio espectro de la sabiduría.

Tienen ustedes que ser eminentes en el saber, y tienen que ser eminentes en la administración de esos conocimientos. Constituye esto una manifestación extraordinaria, más, de inteligencia práctica y de sabiduría.

Refieren de un gran médico dominicano que era el mejor ojo clínico del país en sus años de ejercicio de la profesión. Siempre esta sociedad lo consideró el más certero en los diagnósticos. Sencillamente, había estudiado más que nadie. Con solo observar al paciente, elaboraba él su juicio acertado. Él adquirió este nivel de competencia estudiando y acumulando experiencia profesional en clínicas, hospitales y consultorio. Pero el objetivo del estudio no era para aquel médico solamente saber sino poder ser útil con su saber. Y él con su inteligencia práctica puso su sabiduría al servicio de evitar sufrimientos a los seres humanos. Gozaba arrancándole cautivos al dolor. Procuraba saber más, para liberar cada vez más cautivos del dolor.

Su actitud es aplicable en cualquier campo de la actividad humana, en cualquier profesión. Debe ser una norma de vida para el ingeniero civil, y para los ingenieros electrónicos e informáticos, y para el mercadólogo, el literato, el abogado, el publicista... ¡Saber mucho, para contribuir a que

los seres humanos vivan muchísimo mejor!

¡Este dirigir el saber al objetivo de hacer más feliz la vida de los otros deber ser imitado por ustedes hoy que culminan otra etapa en la inacabable adquisición de conocimientos! ¡Y esa decisión tiene que ser tomada esta noche!

Son importantes el diploma, la toga y el birrete. Pero tomar esta resolución es algo todavía más importante que aquellos símbolos que solemnizan este acto.

Diploma y birrete son elementos externos al graduado. La decisión de ser útiles forma parte, en cambio, de las entrañas de cada vida profesional.

Yo les pido a ustedes en este gran día esa bienaventurada disposición de servir y ser útiles con su saber privilegiado. ¡Que Dios les de este regalo de graduación!

Discurso en el acto de Investidura como Doctor Honoris Causa del Dr. Hipólito Herrera Pellerano. 13 de octubre 2005.

Asistimos esta noche a una de las ceremonias más solemnes en la vida universitaria: la colación de un doctorado honoris causa.

Quiero, ante todo, explicar la naturaleza de este honroso título y las circunstancias tan especiales en que se confiere.

Es un título para tributar honor, un verdadero reconocimiento a muy elevados méritos ciudadanos.

Coincide, en cuanto al nombre con el término académico que indica el mayor rango entre los docentes. Un doctor en cualquier especialidad es más que el docente que solo tiene una maestría o una licenciatura. Pero el doctorado honoris causa y el doctorado estrictamente académico difieren en su naturaleza.

En el honoris causa, se trata de una distinción muy especial, una honra extraordinaria, que se confiere a personas muy especiales por sus particulares méritos con las sociedad.

Este proceso comienza con la propuesta del candidato al Alma Máter y con su aprobación por el Consejo Académico y por la Junta de Directores de la Universidad. Aprobada por unanimidad la concesión del título, la investidura tiene lugar en una ceremonia especial, pública y solemne, como la que presenciamos. La encabezan el Presidente de la Universidad y el Rector. Y asisten por la Academia los Vicerrectores, los Decanos de las Facultades, y el claustro de profesores.

En el acto se lee el acuerdo de la Junta de Directores, y se le imponen

al Dr. Honoris Causa las insignias correspondientes a su alto rango y se le entrega el título correspondiente. Se levanta finalmente el acta de tan memorable reunión, y el título conferido queda registrado en los libros correspondientes de la Universidad.

A partir de este momento, los así honrados pueden usar las insignias universitarias de los doctores y gozan de todas las prerrogativas honoríficas inherentes a esta nominación.

Repasando rápidamente algunas concesiones de doctorados honoris causa de los últimos años en universidades de renombre, nos encontramos con que en el otorgamiento de este honor prima el criterio de honrar comportamientos ejemplares y meritorios de miembros egregios de la comunidad.

Recordamos que en el año 2003, la Universidad de Navarra, España, arribó a sus 50 años de historia. Y en las ceremonias de la celebración, se otorgó el doctorado honoris causa a tres ilustres personajes: a la norteamericana Mary Ann Glendon, de la Universidad de Harvard; al británico Anthony Nelly, de la Universidad de Cambridge, Reino Unido; y a Antonio María Rouco, cardenal arzobispo de Madrid, nombrado antes por el Papa Juan Pablo II arzobispo de Santiago de Compostela (1984), después arzobispo de Madrid (1994) y finalmente cardenal de la Iglesia Católica (1998). Asimismo, desde 1999, el cardenal Rouco preside la Conferencia del Episcopado Español. La Universidad de Navarra distinguió así a la Iglesia Católica española y lo hizo enalteciendo a su más alto dignatario.

Mario Vargas Llosa, fue nombrado este año Doctor Honoris Causa por la Universidad de la Sorbona de París, para reconocer su extraordinaria producción literaria. Dos años antes, en 2003, había recibido Vargas Llosa otro doctorado honoris causa, éste por la Universidad de Oxford. La distinción de la centenaria universidad inglesa se le otorgó específicamente

por su novela *La fiesta del chivo*, tan vinculada con la vida de la República Dominicana.

Y podríamos seguir hablando de doctorados honoris causa concedidos a personajes vinculados precisamente con la cátedra o con el quehacer científico: los doctorados honoris causa a la Madre Teresa de Calcuta o a la insigne ballarina clásica Alicia Alonso... Siempre encontraremos personas extraordinarias, como estas, en quienes la comunidad honra comportamientos constructivos ejemplares.

En los jardines de nuestra Alma Mater, al comienzo del pabellón III, hay un relevante monumento de piedra donde están escritos con letras de bronce cuarenta venerables nombres. Ese monumento honra a los fundadores de APEC, de los cuales muchos ya no están con nosotros. Son los nombres de los cuarenta visionarios que concibieron Acción Pro Educación y Cultura y sus instituciones Filiales, una de las cuales es esta Universidad APEC. Entre aquellos cuarenta fundadores, está el Dr. Hipólito Herrera Pellerano.

La Universidad APEC impone hoy las insignias de doctor honoris causa a este ilustre profesional del Derecho. Una razón de mérito y justicia hacían imperativa la concesión de este honor a quien ha tenido una incidencia extraordinaria y determinante en el nacimiento y exitoso desarrollo de la gran realidad que es APEC y su obra educativa.

Don Hipólito Herrera Pellerano no solo fue de los fundadores, sino orientó y dirigió a aquel grupo. El asesoró en 1963 y 1964 a los empresarios que se reunían en la Cámara de Comercio e Industria de Santo Domingo para plasmar lo que sería aquella institución que se llamaría Acción Pro Educación y Cultura, APEC. Nace ésta en Mayo de 1964. Hace 41 años de aquello.

Estos, nuestros fundadores, entendieron desde esa época, que ningún país, en ningún tiempo y lugar, ha podido lograr altos niveles de desarrollo material y espiritual, si la mayoría de la población carece de un nivel adecuado de instrucción y de educación.

Los fundadores comprendieron que el principal y fundamental problema que ha de resolver la población dominicana es el de cambiar al hombre y a la mujer dominicana. Que su pensamiento y su saber se constituya en el motor que permita catapultarnos a un estado de bienestar colectivo en lugar de permanecer anclados en las vicisitudes cotidianas y consuetudinarias de la pobreza y la ignorancia, y así tengamos la oportunidad de vivir todos dignamente.

Los hombres de APEC empezaron a trabajar inmediatamente en lo que era y es su primera obra: el Instituto de Estudios Superiores, el IES, hoy Universidad APEC. El Dr. Hipólito Herrera Pellerano fue de los que participaron en la memorable reunión de agosto de 1965 en la cual se decidió la creación del IES. Este nace el 27 de septiembre de 1965.

El Dr. Hipólito Herrera no solo fue ideólogo y fundador, sino que ha permanecido activo en APEC desde entonces hasta nuestros días. Y en todo momento sus responsabilidades no han sido las de un miembro más, sino la de alto dirigente. El máximo organismo rector de la Institución es el Consejo de Directores. Y el Dr. Hipólito Herrera formó parte del primer Consejo de Directores que tuvo esta institución. Al presidente de este organismo se le llama Presidente de APEC. Y el Dr. Hipólito Herrera sostuvo sobre sus hombros esas responsabilidades durante los años 1969 y 1970.

Los Estatutos de APEC crearon en los últimos años el Consejo de Pasados Presidentes de la institución como organismo supervisor supremo de Acción Pro Educación y Cultura, con rango aun sobre el Consejo de

Directores. Y el Dr. Herrera ha ocupado este cargo desde 1999 hasta este año 2005, el período máximo que establecen los estatutos para esa posición.

Y no sé si se visualiza en toda su magnitud lo que esto significa. En estos momentos, APEC trabaja cada año, simultáneamente, con 75 mil estudiantes: universitarios, de educación media, y adultos de los barrios marginados... Maneja una cartera rotatoria de 600 millones de pesos, empleados en créditos para hacer estudios superiores, postgrados, maestrías y doctorados, en el país o en el extranjero. Quince mil jóvenes estudian en la Escuela de Idiomas de UNAPEC; casi medio millón de jóvenes –en total– se han ido inscribiendo desde 1972 en los cursos a distancia de una de las filiales de esta institución, de CENAPEC, que ha graduado en ese tiempo a cien mil alumnos, principalmente bachilleres. El total de profesionales entregados por nuestra Universidad a la sociedad dominicana es del orden de los quince mil.

Un alto asesor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo decía que no conocía, en el Continente, otro grupo así, de pujantes empresarios y profesionales organizados para impulsar la educación del país.

Si las hazañas deportivas merecen reconocimientos extraordinarios como la inclusión en los pabellones de la fama o las medallas olímpicas de oro, mayor honra merecen los grandes constructores de un mundo mejor, en nuestro caso concreto: de una sociedad dominicana mejor.

Merecimientos extraordinarios en distintas áreas del saber y de la actividad humana, hace a connotadas personas acreedoras de un trato especial y diferenciado de la comunidad.

La hazaña educativa de los hombres que hicieron posible APEC y sus instituciones merece, pues, todavía más que el monumento que recuerda sus nombres o el pabellón de la Universidad dedicado a su memoria.

Este es el sentido de la distinción que le confiere hoy la Universidad APEC al Dr. Herrera Pellerano, ideólogo, pionero, miembro siempre activo y máximo dirigente de APEC, la más ambiciosa y exitosa obra educativa emprendida por el sector privado en toda la historia de la República.

Discurso en la XXXVIII Graduación Ordinaria Universidad APEC. 24 de noviembre 2005.

El 8 de mayo de 2005, al cumplirse los sesenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial del siglo pasado, Alemania inauguró un monumento recordatorio, que admitía –tardíamente– su gran culpa en el exterminio judío durante el régimen nacional socialista (nazi).

Este cenotafio rememora la muerte de los millones de víctimas que, luego de ser vejadas profundamente, perecieron en manos de los militares alemanes en las cámaras de gas y fueron cremados en los campos de exterminio de Auschwitz, Mauthausen, Buchendwald, Dacha, Treblinka y otros.

Conmueva hasta los huesos este monumento.

Uno de sus diseñadores indicaba la necesidad de dejar inscrito para la historia el mandamiento bíblico *No matarás*. Aunque tardíamente, repito, el estado alemán comprendió la necesidad de honrar aquel martirio.

El monumento, situado cerca del Parlamento Federal (Bundestag), no tiene entrada, ni punto central, ni fin, y el piso ondulado produce inseguridad. Estrechos son los senderos entre las estelas. Aquí solo se puede pasar de uno en uno. Los bloques de superficie pulida producen una sucesión de rechazos, áspera, amenazante. Es un paisaje del recuerdo que perturba; una abstracción del horror.

El arquitecto quiso que el monumento fuera un lugar de silencio. “Debe ser tan silencioso como un ser humano en Auschwitz”, dijo aquel. Sobre las paredes son proyectados los nombres y datos biográficos de las víctimas y a través de altoparlantes se leen en alemán y en inglés breves biografías: “Queríamos devolverles sus nombres a los millones de muertos”.

Meditando sobre este monumento colosal –llamada impactante de atención para que la conciencia de los hombres no se olvide de tan ignominiosa realidad-, he pensado en nuestro país.

Se necesita hoy aquí también un recordatorio monumental con ese poder de significación: un cenotafio a millones de conciudadanos condenados en nuestros 161 años de Independencia a la eterna oscuridad de la ignorancia, a la indignancia extrema del intelecto, a la muerte en manos de la ignorancia y de la mediocridad intelectual que ha hecho y hará fallido cualquier intento de desarrollo del país.

En el curso de los últimos treinta años, nuestro país ha sido incapaz de articular una estrategia coherente que permita a la sociedad incorporarse a un proceso para salir del subdesarrollo endémico en el cual nos encontramos entrampados.

¿Qué ha ocurrido?, parece que no hemos actuado debidamente. Lo cierto es que el país no se ha centrado en resolver este problema.

Un acentuado, profundo rezago en educación básica y particularmente a nivel secundario, se traduce en que el país requiere 28 años de gastos gubernamentales para cubrir a cada estudiante que haya completado sus doce años de estudios preuniversitarios.

El sistema educativo, eje consustancial para lograr el punto de inflexión y salir de la pobreza, no ha logrado superar las graves deficiencias conocidas y analizadas desde hace ya muchos años.

Cada año se quedan fuera de la escuela 300,000 niños y niñas con edad para estar en las aulas. Ellos jamás entran en estas. Ellos constituyen actualmente una legión: son dos millones de dominicanos.

Solamente completan el octavo curso de básica 22 de cada 100 que un día comienzan la primaria. Y de estos 22, sólo el 10% termina la secundaria.

En el país hay un total de 4,976 escuelas de educación básica. Y sólo 1673 de ellas ofrecen los 8 cursos de ese nivel elemental. De las casi cinco mil escuelas de primaria, 2012 solo ofertan los cuatro primeros grados de ese nivel.

La calidad de esa educación es, por lo demás, muy mala. En las pruebas nacionales de octavo curso, de este mismo año 2005, los promedios de notas de los alumnos demuestran que ellos no dominan ninguna asignatura: el promedio obtenido en cada una de las materias no llega a 60 puntos.

Los alumnos de cuarto de educación media no están en mejor condición: los promedios de sus notas oscilan entre los 52 y los 54 puntos sobre cien.

Son unos resultados deplorables. Y ellos explican la queja del actual Rector de la UASD de que el 62% de los bachilleres que quieren ingresar en esa universidad tienen serias deficiencias en las áreas de letras y matemática.

El director de la Escuela de Pedagogía de la UASD daba cuenta, hace muy poco, de lo siguiente: que los niveles de lectura, escritura y matemática del 80% de los estudiantes que inician la carrera de Pedagogía apenas superan al de los alumnos del sexto grado.

Los estudiantes de pedagogía del país eran en el 2004 cerca de 58 mil. Y esta es la evaluación de esos futuros maestros de nuestros hijos hecha por el director de la principal escuela de esta especialidad: “los estudiantes que deciden estudiar Educación son los de más bajo rendimiento académico, los que egresan de la educación media con el nivel más pobre.

A pesar de que el gasto en educación ha sido insuficiente, alcanzando tan solo un 2.4% del Producto Interno Bruto, situándose en los últimos tres lugares de más de veinticuatro países de América, se han dedicado a este importante renglón más de quince mil millones de dólares en los últimos diez años.

Todo este esfuerzo apenas nos lleva a 4.9 años de escolaridad promedio de la población, es decir, que en promedio la sociedad dominicana no pasa del cuarto o quinto curso, habiendo ganado tan solo un curso y medio en treinta años.

Tenemos un problema de energía eléctrica. Pero la falta de energía eléctrica no es el mayor problema de la nación.

Tenemos un problema con el suministro de agua potable y son muchísimas las localidades rurales sin sus respectivos acueductos. Pero la falta de agua no es el mayor problema del país.

Tenemos un problema de deuda pública. Pero el problema de la deuda no es el mayor problema del país.

Tenemos un problema de deficiencia en nuestra agricultura, pero este tampoco es el mayor problema del país.

Podríamos continuar enumerando los diversos sectores y la respuesta siempre será negativa.

Entonces cuál es el principal y fundamental problema que ha de resolver la población dominicana. Este problema es el de cambiar al hombre y a la mujer dominicana. Que su pensamiento se constituya en el motor que permita catapultarnos a un estado de bienestar colectivo en lugar de permanecer anclados en las vicisitudes cotidianas y consuetudinarias de

la pobreza y la ignorancia.

¿Cómo es posible que en un mismo país pequeño como el nuestro, con apenas 48,000 kms. cuadrados, e incluso en la misma ciudad, puedan existir la tecnología más avanzada que muchos utilizamos a cada segundo y ya la damos como si tan solo estuviese ahí para nuestro uso y bienestar, y millones de conciudadanos que viven en condiciones de precariedad extrema, cuyas viviendas y entornos se convierten en pocilgas al caer la mínima cantidad de lluvia, o envueltos en la polvareda de la falta de agua? Niños y animales recreándose en el lodo, si no en el propio estiércol. ¿Dónde se encuentra la solidaridad?

En épocas recientes, Irlanda e Israel entendieron que supervivencia y futuro bienestar consistían en desarrollar las mentes de sus niños de tal manera que su fortaleza intelectual y creativa les produjera al final de una generación la creación de riqueza económica necesaria para sacarlos del dilema existencial que cada una de estas dos naciones tenía en su momento.

En el caso de Israel, su nacimiento y subsistencia en un entorno francamente hostil, dentro de una zona geográfica donde el choque religioso cargado de fanatismo inimaginable ponía a prueba hasta lo más hondo sus fibras sociales, culturales e históricas, para no hablar de la vida misma de sus gentes.

En Irlanda, una guerra fratricida igualmente acentuada por el tema religioso, tenía sumida a esta nación en una pobreza y atraso en relación con el resto de Europa que la hacían aparecer como una nación tercermundista. En menos de una generación y con una política de educar a todos sus niños fundamentados sobre incentivos tributarios, motivaciones múltiples y cero costo para la educación, pero exigiendo resultados, produjo el milagro de convertir a Irlanda en el segundo país en ingreso per cápita de Europa

en menos de 20 años, y el más alto en inversión extranjera permanente en alta tecnología de toda Europa. Hoy cuenta con una población altamente educada, presta para crear riqueza.

Hemos de superar prontamente estas profundas aberraciones y que todos tengamos la oportunidad de vivir dignamente.

De lo contrario, perpetuaríamos el monumento recordatorio a la ignorancia y a la pobreza. Exclusiones perversas que no deben ni pueden ser calladas ni silenciadas como en el monumento al Holocausto. Deberíamos recoger los nombres de los millones de dominicanos que habiendo vivido, no pudieron más que morir cada día de sus vidas en un proceso de indigencia y pobreza que constituye una vergüenza para todos los nacidos bajo el sol abrasador de nuestro país.

¿O es que no nos damos cuenta de que el simple aleteo de las alas de una mariposa en la falda de la cordillera, puede desencadenar acontecimientos que produzcan un torrencial y abrumador aguacero a cientos o miles de kilómetros? Esta noción familiar de la teoría del caos podría parecer absurda, aun cuando sabemos que absolutamente todo en esta tierra está íntimamente relacionado y que conociendo como estas fuerzas interactúan, podremos construir precisas predicciones que beneficien grandemente a la sociedad.

Hoy día, mediante el Sistema de Observación de los Sistemas globales de la tierra (GEOSS), y su unión, los científicos esperan poder tomar el pulso al planeta, derivando con ello toda especie de beneficios ambientales, económicos y de salud. Una sola fotografía del Golfo Pérsico tomada desde un satélite con una instrumentación especial, muestra los sedimentos mezclados con microorganismos marinos que a su vez son indicadores de futuras enfermedades que en otros lugares podrá ser de la enfermedad del cólera que pudiese en ese caso prevenirse.

Estas interrelaciones extremas nos indican con precisa claridad que no pueden existir estas profundas asimetrías en nuestra pequeña sociedad dominicana que clama por la superación inmediata de todas las taras históricas.

En este 2005 se conmemoran cien años de cuando un joven, allá por el 1905, con 26 años de edad y en ese momento experto de tercera clase en la oficina de Patentes de Berna, envió tres artículos a la revista “Anales de Física”. Su nombre era Albert Einstein. En esos artículos, Einstein forjaba con sus ideas un nuevo Universo: una concepción radicalmente nueva del espacio, el tiempo, la materia y la energía.

En su primer artículo, Einstein propuso una solución elegante y precisa para el problema del efecto fotoeléctrico, el cual consiste en la emisión de electrones por ciertos materiales cuando son iluminados por luz con largo de onda suficientemente corto. El efecto tiene utilidad en una variedad de dispositivos, desde celdas fotoeléctricas hasta cámaras de televisión. Aunque había sido muy estudiado desde 1887, no resultaba posible explicarlo con las leyes físicas entonces conocidas. La solución de Einstein parte de la revolucionaria hipótesis de que la luz existe sólo como entidades –luego llamadas “fotones” –con cantidades discretas de energía.

Con este trabajo y otros posteriores (como la predicción del efecto de emisión estimulada de luz, que medio siglo más tarde llevaría a la invención del láser) Einstein se convertiría en uno de los primeros arquitectos de la mecánica cuántica, el desarrollo más fértil de la física en el siglo 20. A pesar de esto, nunca aceptó que esta exitosa teoría fuese la descripción última de la naturaleza, ya que viola el principio de casualidad. Su posición se resume en su frase “Dios no juega a los dados”.

Su segunda obra de 1905 fue sobre el movimiento browniano, que es la agitación azarosa de partículas microscópicas suspendidas en un

líquido. Einstein demostró que esta es consecuencia del movimiento de las moléculas del líquido y relacionó la estadística de los “saltos” recorridos por las partículas en suspensión –medible en el laboratorio– con el número de moléculas por mol del líquido (es decir, el número de Avogadro). Esto contribuyó a probar la existencia de átomos y moléculas. Aunque hoy aceptamos esto como un hecho, a comienzos del siglo 20 algunos todavía entendían a los átomos sólo como una ficción conveniente.

En su tema que trata: “Acerca de la Electrodinámica de los cuerpos en movimiento”, que denominarían después “Teoría de la Relatividad”, está recogido uno de lo más extraordinarios trabajos científicos de todos los tiempos, quizás la más brillante idea que se le haya ocurrido a un ser humano: Einstein indica allí que la velocidad de la luz es un valor fijo; ello supone que el espacio y el tiempo son relativos.

Veamos una simple explicación de esta teoría. Supongamos que observamos un viajero espacial que se aleja de la tierra, y que ese astronauta se mueve hacia la galaxia Andrómeda a 2 millones de años luz de nosotros. Se puede calcular que para el viaje se necesitan 30 años; y otros 30 años para regresar, viajando con una aceleración constante. Sin embargo, en la tierra han transcurrido 4 millones de años y el astronauta tan solo ha envejecido 60 años. Es decir que en un sistema en movimiento, el tiempo se retarda.

En un anexo a la teoría de la relatividad, Einstein definió finalmente la fórmula más famosa de la física: $E=mc^2$. La fórmula dice que la energía y la masa son diversas formas de sustancia, es decir, son equivalentes. En otras palabras: la energía es materia liberada y la materia es energía que espera ser liberada. Como la velocidad de la luz c^2 es una cifra enorme, la ecuación supone también que toda cosa compuesta de materia contiene un volumen inimaginable de energía.

Todavía hoy quedan incógnitas en esta fórmula y en el año 2007 entrará en funciones un acelerador de partículas en Europa, llamado LHC, que nos permitirá, quizás, comprender el significado de la fórmula.

Un ser humano, privilegiado sin dudas por el cultivo de su inteligencia en una sociedad desarrollada, cambió así el significado de la física y del mundo.

Mientras, nosotros aquí en nuestro país hemos dejado transcurrir todo ese tiempo inútilmente -y parece que lo seguiremos dejando transcurrir- incapaces de transformar este territorio de inmensas posibilidades en un hábitat que permita a todos vivir felices y con dignidad.

Ha sido mi intención hoy compartir con todos ustedes estas reflexiones, pues si bien las generaciones que les han precedido han sido incapaces de resolver estos problemas, ustedes al conquistar con su empeño, decisión y perseverancia el mundo del conocimiento, nos señalan claramente el camino de la esperanza. Nos demuestran con su saber que no han dejado transcurrir el tiempo inútilmente, que están dispuestos a transformar a nuestra patria, que no formarán parte de ningún monumento recordatorio a la ignorancia y a la pobreza. Sean pues solidarios y misericordiosos, tal y como nos manda la Palabra de Dios en 1 Juan 4.12 “Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y entre nosotros su amor se manifiesta plenamente”.

Hoy con nosotros, compartiendo nuestro 40 Aniversario, cuarenta años de quehacer universitario, de lo cual nos sentimos orgullosos todos los que hemos construido a través del tiempo esta prestigiosa universidad, hoy, repito, está con nosotros el Rector de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, el buen amigo de la universidad y de la República, el Ing. Jorge Vélez Arocho, a quien le agradecemos la gentileza de estar aquí presente en la graduación de la primera cohorte de la Maestría

en Ingeniería Eléctrica y Comunicaciones, la cual pudimos ofrecer en UNAPEC, en virtud de los acuerdos que tenemos con Mayagüez, pues todos los profesores de dicha Maestría son de la Universidad de Puerto Rico. Gracias también al Decano de Ingeniería de dicha Universidad, el buen dominicano Dr. Ing. Ramón Vásquez.

En esta celebración de los cuarenta años de la Universidad APEC debemos congratularnos, pues junto con ustedes graduandos, hemos entregado a la sociedad dominicana un total de 978 profesionales y 298 postgrados y maestrías, para un total de 1,276, en este año 2005.

Debemos congratularnos todos por estar aquí compartiendo esta Trigésima Octava Graduación Ordinaria, y quiero repetir lo que he dicho en otras graduaciones, que ustedes graduandos no se gradúan solos, se gradúan junto a sus padres, abuelos, esposas, hijos y todos aquellos familiares que hicieron posible con su sacrificio y dedicación, que ustedes cursaran la primaria, la secundaria y la superior. Este logro es pues de todos incluyéndonos a nosotros. Felicidades y éxito.

*Palabras en el Funeral del Dr. Nicolás Pichardo.
3 enero de 2006.*

Nos congregamos en este salón, en este mismo salón en el que tantas veces nos reunimos, discutimos y aprendimos, para despedir compungidos al amigo entrañable, al maestro, al consejero de todos, al médico, al padre, al esposo, al abuelo, en fin, al ciudadano ejemplar. Ejemplar, pues precisamente con su vida enseñó a todos, con su humildad nos cautivó a todos, y con su encanto nos fascinó a todos.

Recuerdo cuando en una ocasión, al verme tal vez angustiado, no recuerdo por qué, me dijo que en París en donde se encontraba finalizando sus estudios especializados de medicina, tuvo que precipitar su regreso al país pues su padre había fallecido, y en consecuencia, debía presentar su trabajo de tesis o investigación antes de lo previsto, y que por fortuna, al consultar con su tutor, este le dijo que lo ayudase a completar una investigación que aquel médico tenía en proceso y que esa sería su tesis, que lo esperaba al día siguiente para iniciar. Encontrándose ya en el despacho o consultorio del tutor, pudo leer en letras prominentes: “No se preocupe, ocúpese”, y con esto me señalaba el camino para eliminar el tortuoso transitar de la angustia.

Nicolás Pichardo, con casi ochenta años, asumió la Rectoría de la Universidad APEC y se constituyó en un paradigma. Él, frente al decaimiento que había sufrido la Universidad, inició de inmediato el camino hacia la transformación, y su acción constructora desarrolló la nueva Universidad que hoy disfrutamos. Su impronta es imperecedera y por ello la comunidad apeciana le tributó su agradecimiento designando con su nombre este recinto universitario que hoy lleva por denominación Campus Dr. Nicolás Pichardo.

En otra oportunidad, y a sabiendas como todos, de su trayectoria, de su

vida de médico, y de su incursión en la política y en los asuntos de estado, le pregunté cual era la diferencia entre ser médico y ser político. Me contestó, muy simple, quienes se sientan delante de mí en mi consultorio me dicen toda la verdad y solo la verdad, pues de ello depende entre otras cosas el diagnóstico y su vida; y cuando estaba en el Palacio, todos los que se sentaban delante de mi en mi despacho me decían la mentira, un poco de la mentira y a veces más allá de la mentira.

Hace apenas unas semanas, lo llamé por teléfono para comunicarle que se había decidido designar con su nombre este campus, y a la vez que le habíamos ordenado a un escultor realizar un busto en su honor, y que ahora el tenía busto. Aun enfermo, rió a carcajadas.

Hoy, a un paso de la abierta sepultura en donde el aire ya se ha llevado tu aliento y tus sombras.

Duermes, reposas la larga paz a tus huesos. Definitivamente duermes un sueño tranquilo

Hoy, estamos alegres de haberte conocido, de haber compartido contigo, de haber aprendido de ti, de entender que siempre fuiste un maestro.

Como indica Mises Burgos, nosotros entonces ignorábamos que también las canciones como las hojas muertas caían de los árboles. Ignorábamos que muchas cosas eran posibles en la tierra del viento. Hoy sabemos que has sembrado tu voz para que nazca un árbol de canciones y hoy ya sabemos que aunque tu sombra se haya escondido en la tarde, tu encanto y tu pensamiento, amigo, se quedan con nosotros.

Hasta luego,

Discurso en la Puesta en circulación del libro Los Árboles de UNAPEC, un Monumento de la Naturaleza, enero 2006

Este libro que hoy ponemos a circular es una cartografía que sirve para identificar y clasificar la vegetación que crece en el campus principal de la Universidad APEC, que con acierto ha sido dedicado al Dr. Nicolás Pichardo. Las inquietudes ambientales son una preocupación constante en el mundo de hoy, en virtud de la degradación que la modernidad y la postmodernidad han impuesto al reino de la naturaleza, pero desde la fundación UNAPEC la reflexión que dio origen a nuestra universidad se acompañaba de una escala de valores, erigidos como sostén de nuestra práctica educativa, entre los cuales sobresale, anticipándonos a las proclamas angustiosas del mundo de hoy, “el compromiso con la preservación del medio ambiente”.

Cuarenta años después, tomar en cuenta el medioambiente ha dejado de ser considerado como un asunto complementario, y en el cuadro de las prioridades del universo, incluso la supervivencia del género humano, pende de una filosofía y una práctica que propicien la preservación y el uso racional de los recursos naturales. A partir de aquella escala de valores, por lo mismo, la Universidad APEC ha colocado en todas sus ofertas académicas la asignatura Ecología.

El campus principal de nuestra institución está situado sobre los últimos vestigios de lo que fuera una terraza marina, quedando las huellas ariscas de la roca caliza y una flora costera típica que dan el entorno un aire especial. Como parte del proceso de enseñanza aprendizaje, las autoridades de nuestra universidad han dado al medio ambiente un cuidado esmerado. La muestra más palpable de la seriedad de esa preocupación son los árboles que conviven dentro de nuestras instalaciones físicas.

Este libro esculpe un testimonio ecológico desacostumbrado, porque fija y rubrica en el tiempo la presencia de la compañía bienhechora de la naturaleza, y porque hace a los árboles protagonistas de una forma viva de enseñanza. Aun en medio de un entorno urbano, a pesar del congestionamiento vehicular que se produce en nuestro espacio académico, los árboles de UNAPEC dan una refrescante nota distintiva al hábitat en el que nos desenvolvemos, y ponen en comunión al mundo natural con las conquistas tecnológicas del mundo de hoy. Junto al santuario del conocimiento y la modernidad, la majestad de la naturaleza es otra forma de enseñanza que completa el discurso del saber que requiere el mundo de nuestros días.

La taxonomía que publicamos contiene los nombres científicos de los árboles que pueblan nuestro campus, sus denominaciones populares, la familia a la cual pertenecen, así como sus orígenes y usos. En el inventario fueron identificadas setenta y una especies, de las cuales cincuenta y cuatro son exóticas, dieciséis nativas y una endémica. La clasificación fue realizada por los especialistas del Jardín Botánico Ricardo García y Francisco Jiménez, quienes elaboraron los textos descriptivos de cada una de las plantas. La Ing. Rosa Sánchez, del Departamento de Sociales de esta Universidad, trabajó en coordinación con los técnicos del Jardín Botánico, priorizando las especies arbóreas y arbustivas, aunque también se incluyeron algunas herbáceas ornamentales.

El exquisito trabajo artístico de Angel Haché permite que este testimonio trascienda a la sublimidad del arte. Cada una de las plantas ha sido producida con dibujos a tinta, rebasando, sin embargo, la estricta reproducción realista para abrir el espíritu a la contemplación subjetiva. Cada árbol es un personaje, un pedazo de la historia de estos cuarenta años. Cada trazo del pintor esculpe la importancia que damos hoy a la demanda de mayor calidad ambiental, en un mundo globalizado, para el que la naturaleza es un reto de enorme proporciones.

Así como los árboles de nuestra universidad son su mejor emblema, otras universidades del mundo han creado emblema a través de su historia.

Al visitar durante el año pasado algunas universidades del exterior, y particularmente universidades españolas, tuve la oportunidad de conocer y participar en reuniones de trabajo tanto en la Universidad de Alcalá, como en la Universidad de Salamanca.

La primera, heredera de aquella creada a instancias y a la sombra del Cardenal Francisco de Cisneros, Regente de España, fundada en 1499 como proyecto educativo que se convirtiese en el crisol en donde se educara no solo el clero regular y secular, sino, con acierto, los funcionarios competentes que necesitaban los reinos de España.

Durante los siglos dieciséis y diecisiete, la Universidad de Alcalá de Henares se convirtió en el gran centro de excelencia académica, y en sus aulas enseñaron y estudiaron grandes maestros como Lebrija, Tomas de Villanueva, Ignacio de Loyola, Lope de Vega, Quevedo, entre otros. El prestigio de sus estudios la convirtió muy pronto en el modelo sobre el que se construyeron las nuevas universidades de América que incluye a la hoy Universidad Autónoma de Santo Domingo, creada en 1538.

En su paraninfo, que recoge las tres culturas que conforman el reino de España: árabe, judía y cristiana, se otorgan los premios Cervantes. Bien, el paraninfo o el edificio de la Rectoría pueden constituirse, junto con todo el entorno arquitectónico de las diversas facultades, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, en el emblema de esta universidad heredera de siglos en el saber y el conocimiento de la España de hoy.

Por otro lado está la Universidad de Salamanca fundada en 1218, localizada en la comunidad de Castilla y León, que se constituyó en la primera universidad española. La belleza de su entorno impresiona a

todos los que la visitan. La Universidad de Salamanca nos brinda la fachada plateresca de su rectorado como elemento emblemático entre otras, pues toda ella y la propia ciudad, preservada y conservada en el tiempo, constituye una experiencia singular matizada de un carácter estudiantil y académico tal vez sin parangón.

Su Biblioteca con más de 70,000 volúmenes anteriores al Siglo Diecinueve y sus más de 500 incunables de invaluable valor.

No obstante, las viejas aulas aún en activo en donde impartieron cátedras Nebrija, Francisco de Victoria, Fray Luis de León, y más próximo en el tiempo, Miguel de Unamuno, constituyen el permanente emblema de tan antigua y fructífera casa del saber.

Dos universidades muy antiguas, sus emblemas, el paraninfo en una y la fachada plateresca y el aula de Fray Luis de León en otra, se constituyen en representación simbólica de las mismas, por medio de las cuales las percibimos y así una sola fotografía de ellas nos remite inmediatamente a la universidad toda y lo que estas realizan.

Aquí, con cuarenta años de existencia, mayor para los términos de nuestro entorno en América, pero muy joven al situarnos en Europa, UNAPEC ya ha hecho historia al permanecer consolidada gracias a la estructura organizativa que previeron los fundadores de Acción Pro Educación y Cultura, y de aquellos que permanecen como fieles guardianes de aquel legado.

Al revisarnos en UNAPEC, durante cuarenta años también han estado presente y presentándonos la cara de la institución, los árboles que hacen característico este campus Dr. Nicolás Pichardo. En definitiva, al igual que la Universidad de Salamanca con su fachada plateresca como carácter emblemático de la misma, o el paraninfo de la Universidad de

Alcalá, UNAPEC encuentra su emblema, repito como nota distintiva y característica, en sus árboles.

Nuestro agradecimiento a la dedicación que a este trabajo pusieron Andrés L. Mateo; el Decano de Artes Carlos Sangiovanni; y la Lic. María Esperanza Sánchez, así como la laboriosidad esculpida en este libro por doña Ninón Saleme.

Nos satisface la publicación de este libro de los árboles, conmemorativo de los cuarenta años de UNAPEC, porque él simboliza la responsabilidad y el compromiso que la educación superior debe asumir en la República Dominicana con la preservación y el uso racional del medioambiente y los recursos naturales.

Discurso en el acto de entrega del Certificado de Acreditación a la Universidad APEC por parte de la Asociación Dominicana para el Autoestudio y la Acreditación -ADAAC. 22 de febrero de 2006.

Acción Pro Educación y Cultura, APEC, nació en la atmósfera de la ruptura del modo de vida autoritario, en el momento de mayor desarticulación institucional que el pueblo dominicano había alcanzado luego de la muerte del dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina. El espíritu de la época, en ese momento, imponía la consigna de que la sociedad dominicana debía organizarse en términos más participativos y democráticos. La tarea era ardua y el camino intrincado.

Un grupo de hombres de empresas que formaban el Comité Educativo de la Cámara de Comercio, Agricultura e Industria del Distrito Nacional, seriamente preocupados por la educación nacional, decidieron integrarse en una institución que se llamó, y aún se llama, Acción Pro Educación y Cultura.

Producto de esa visión de futuro, y de una certera percepción del sentido del desarrollo orientado hacia el fortalecimiento de la oferta educativa, el 27 de septiembre de 1965, hace poco más de 40 años, APEC formó el Instituto de Estudios Superiores (IES), resultando ésta la primera propuesta formal a la Sociedad Dominicana del grupo de emprendedores hombres de empresas que vivía la aguda presión de aquellos años. El IES se convertiría, más adelante, en lo que es hoy la Universidad APEC.

La convulsa sociedad dominicana de los años sesenta no conocía acción

semejante, surgida del sector industrial y comercial del país.

Hoy, a cuarenta años de aquel acontecimiento, y en este salón en el cual recibe UNAPEC su ACREDITACIÓN, debemos honrar a Gustavo Tavares, Enrique Armenteros, Oscar Bergés, Antonio Cuello, Angel Chan Aquino, Luis Duvergé, Fidel Méndez Núñez, Federico de Marchena, Luis Julián Pérez, Andrés Dauhajre, Juan Gassó, Alejandro Grullón, Marino Auffant, todos protagonistas de una iniciativa sin precedentes de compromiso y participación del empresariado dominicano a favor del desarrollo nacional.

Ellos, y los que les hemos seguido en esta tarea, hemos aportado lo mejor a las instituciones de APEC: una mística de servicio imperecedera, una visión clara de los objetivos y una organización vertical que asume, sin disfrutarla como cosa propia, la riqueza espiritual que general, y que ha permitido que hoy esta organización sea conocida como la única acción cultural y educativa, que sin tener dueño, perdura y crece en el tiempo, dando ejemplo de servicio a toda la sociedad.

Durante la última década, UNAPEC ha experimentado una transformación sostenida, orientada a la optimización y a la pertinencia, cobertura y calidad, de cara a la excelencia. Este proceso se ha caracterizado por una política transversal de desarrollo dirigido a:

1. El mejoramiento de sus funciones y actores sustantivos, su sistema de gestión de servicios.
2. El desarrollo tecnológico (infoestructura e infocultura), incluyendo el uso creciente de las TIC y la virtualización en todos los ámbitos de la vida institucional.
3. El redimensionamiento de su relación con el entorno local, regional y global, desde la perspectiva del Desarrollo Humano.

Esta visión ha llevado a la Universidad APEC a incorporar competencias y desarrollos en la esfera de la internacionalización y la cooperación, así como a establecer un sistema de calidad, basado en criterios de excelencia, atendiendo a normas de acreditación nacional e internacional. De esta forma, UNAPEC ha definido modos de actuación que le han permitido dar respuestas a las necesidades y demandas sociales inherentes a la realidad dominicana en crisis, y a los retos que enfrenta como universidad latinoamericana en el siglo XXI, desde la perspectiva regional y mundial, a raíz de las profundas transformaciones resultantes del proceso de universalización.

Esta realidad ha redimensionado el rol de la universidad, instándola a incrementar sus niveles de calidad, tomar decisiones estratégicas e incorporar cambios en su planificación, gestión y funcionamiento académico y tecnológico por dos razones esenciales: la primera es dar respuesta pertinentes a las demandas que impone el presente; la segunda es hacerse elegibles dentro del esquema de competencia que caracteriza la aldea global.

Esta estrategia de cambio persigue el logro de mejores prácticas pedagógicas y de gestión académica, a partir de un nuevo paradigma docente. Ha sido articulada en torno a un modelo formativo del profesor, que lo coloca en calidad de vector del cambio institucional, factor catalizador de la transformación de la universidad entendida como sistema complejo.

El proceso de análisis continuo que acompaña la gestión del cambio institucional, se impulsa con la convergencia, durante un período de dos años, de la autoevaluación para la acreditación nacional. Esta ha sido, probablemente, la experiencia más enriquecedora por la cual ha atravesado este centro de estudios en todo su quehacer histórico.

La autoevaluación, validada por expertos nacionales e internacionales, implicó el reconocimiento de la institucionalidad de UNAPEC, de su compromiso y determinación para asegurar la calidad y la excelencia. Permitió auscultarnos con profunda seriedad, midiendo acuciosamente nuestras fortalezas y debilidades. Propició repensarnos, abandonar prácticas tal vez ineficientes y delinear un plan de mejoramiento, procurando una mayor integración a un mundo con tendencia a homologarse.

De la autoevaluación se deriva la revisión exhaustiva de todos los pensa de las carreras, así como de sus contenidos, garantizando así la pertinencia del currículum a partir del referente local –vía los comités consultivos- y del referente internacional. También la implantación de una sistema normativo documentación basado en la Norma ISO 9001-2000, a partir del cual se revisaron todos y cada uno de los documentos que rigen el quehacer institucional. Igualmente, la creación de nuevas formas de extensión, a través de la iniciativa de los Centros Asociados UNAPEC en estrecha vinculación a las necesidades de diversos sectores de la sociedad; y el fortalecimiento de la investigación, con la reformulación de la Política de Ciencia e Innovación Tecnológica.

La continuidad del proceso de análisis, autoevaluación y acreditación nacional, constituye un peldaño en la búsqueda de la homologación internacional. Se ha incorporado la dimensión de calidad a la cultura institucional asumiendo indicadores y criterios de calidad, nacionales e internacionales para guiar y evaluar los procesos que nos permitan ser acreditables.

Esto nos ha permitido a la fecha obtener equivalencias de pensa y contenido de algunas carreras con universidades europeas, de Puerto Rico y de Estados Unidos, que a su vez están acreditadas; es decir, que tangencialmente nos hemos introducido, por vía de la internacionalización del currículum y por medio de estas universidades, en la ruta hacia la

acreditación internacional.

Mientras seguimos dando pasos certeros en el camino hacia la acreditación internacional, mantenemos nuestra fortaleza centrada en nuestra misión de constituirnos en un paradigma de la enseñanza en el área de los negocios con énfasis en el trabajo de los emprendedores e innovadores, asentada en la mejor plataforma tecnológica disponible en el país y logrando que nuestra escuela de Ingeniería alcance los más altos estándares de excelencia, sin descuidar las demás áreas que con acierto nos caracterizan.

Nuestro agradecimiento primero a los fundadores de APEC, y a quienes han continuado su obra. Nuestro profundo reconocimiento a las autoridades que nos han precedido en la Universidad, tanto sus Juntas de Directores -hoy encarnada en su Presidente, Dr. Luis Heredia Bonetti, como en las personas de sus rectores, que han dedicado sus esfuerzos a engrandecer esta casa de estudios -muy en particular al Dr. Nicolás Pichardo y al Dr. Franklyn Holguín Haché-, al igual que a todos y cada uno de los funcionarios, profesores y empleados de nuestra universidad.

Nuestro agradecimiento a las autoridades de la Asociación Dominicana para el Autoestudio y la Acreditación, ADAAC y nuestras calurosas felicitaciones a la academia hermana de Santiago, el Instituto Superior de Agricultura, que hoy también recibe su certificado de Acreditación.

Discurso en la Graduación Extraordinaria. 24 de febrero de 2006.

Estimados graduandos:

Obtener un grado académico de una Universidad es, consciente o inconscientemente, un acto de responsabilidad social que nos trasciende como sujetos individuales. El conocimiento es poder, y el saber académico se mide no de sí para adentro, sino de sí para afuera. Vale decir, que todo saber se justifica cuando se usa para el bien, cuando impacta positivamente en la sociedad, en el tiempo y en el espacio que le toca vivir.

Periódicamente grandes catástrofes afectan al género humano; y no pocas veces, sus víctimas fatales pasan de miles y de cientos de miles.

La noche del 13 de noviembre de 1985, Armero –una población situada a 200 kilómetros al oeste de Bogotá, en Colombia- desapareció del mapa.

Un torrente de 350,000 metros cúbicos de lodo, agua, árboles, animales y rocas, rodó hacia abajo por la Cordillera de los Andes desde los 5,400 metros de altura. Allá arriba, una explosión del volcán del Nevado del Ruiz descongeló un mar de nieve y lo transformó en demoledor torrente.

Las cámaras de televisión y grabaciones nos conservaron la agonía reflejada en el rostro cobrizo de una muchachita indígena de Armero, Omaira Sánchez, de doce años, hundida hasta el cuello en el lodo y aprisionada fatalmente por unas vigas de hormigón de un derrumbe. Omaira y otros 23 mil vecinos, de los 25 mil que tenía Armero, murieron en la tragedia.

Para llevar las imágenes y la voz de Omaira a los telespectadores, fue necesario transportar desde Bogotá hasta Armero, cámaras de televisión, máquinas grabadoras, sonido, técnicos electricistas, periodistas y un productor de transmisión.

Luego, colocar todo el equipo y el personal en dos vehículos hasta el pantano en donde estaba la niña. Llevar las grabaciones hasta una ciudad cercana, enviar las imágenes por microondas a Bogotá, y desde allí, mediante un transmisor, y con el uso de parábola, hasta un satélite, para que las imágenes fuesen transmitidas con el sonido y la voz de Omaira a Caracas, Santo Domingo, Milán, New York, al mundo. Le llegaba el barro a su boca. Contó Omaira lo que le había sucedido a los suyos. Era la niña el símbolo de la voluntad de vivir. Y pedía que la sacaran indicando: “es que yo no me quiero perder la escuela, quiero ir a la escuela”.

Y sin embargo, lo único que se requería para rescatar a la niña atrapada, con sus ojos asustados de pánico, y el horror que se asomaba en su rostro de bellas facciones, aprisionada hasta el cuello por el lodo, bajo sus pies estaban muertos los suyos, lo único que se requería para salvar a Omaira era una bomba extractora para sacar el lodo, mantenerla viva y luego rescatarla de su aprisionamiento.

Toda la tecnología y recursos para llevar las imágenes al público fueron posibles, pero Omaira murió. Allí la muerte se vistió de espectáculo, y el saber no estuvo a la altura de la condición humana.

Aquel impactante caso no fue por cierto de las catástrofes naturales más apocalípticas que haya vivido la humanidad.

En Tangshan, China, un terremoto acabó con la vida de más de 650,000 personas.

En Irán, en 1999 una sacudida telúrica de 7.4 grados en la escala de Richter dejó 60,000 muertes y más de dos millones de personas a la intemperie.

El último gran maremoto o tsunami de diciembre de 2004, causó más de 225,000 muertes en Indonesia, Sri Lanka y otros países.

Al reflexionar sobre esto, concluimos: no son estos cataclismos las peores y más destructivas tragedias.

Muy por encima de la capacidad de daño de los grandes desastres de la naturaleza, están las tragedias morales que socavan sociedades y hacen desaparecer culturas y pueblos.

Así dejó de existir la civilización griega y así desapareció el imperio romano; no por sacudidas telúricas, ni por olas apocalípticas de un tsunami, ni por la lava del Vesubio o del Etna. Hay terremotos morales que derrumban lo que no puede tumbar una sacudida de 9 grados de la escala Richter.

Los estremecimientos de los cataclismos morales tampoco son sacudidas de segundos; duran siglos y no derriban poblaciones, sino, imperios y civilizaciones.

Uno de esos apocalípticos cataclismos morales que se precipita sobre nosotros los dominicanos –y para hablar hoy de sólo un caso ilustrativo- es la corrupción.

Si de corrupción se trata, tenemos que hablar de una corrupción general, de la administración pública y de las empresas privadas y negocios –negocios grandes y negocios pequeños– agentes tributarios, empleados de

ventanillas de oficinas, privadas y públicas, y de ministros, de *diskjockeys* payoleros, y de policías macuteros, y de banqueros.

¿Recuerdan aquel sargento que rechazó una y otra vez su ascenso a oficial porque lo privaba de generosas fuentes de ingreso en una esquina privilegiada donde estuvo durante años y en la que aquella práctica lo enriqueció?

La corrupción, como un gas letal, se extiende por todas las ciudades y todos los negocios y oficinas; cubre a inspectores de aduanas, a evasores de impuestos, a importadores multimillonarios y a no tan adinerados dueños de colmados que cobran y retienen en su provecho el ITEBIS; cubre a los que lavan dinero, a los que se enriquecen ilícitamente desde los cargos públicos con sustracciones millonarias de fondos del Estado, o con la compra a precios de vaca muerta de tierras del Estado para su venta posterior por elevadas sumas.

Un estudio reciente del Consejo de Población y Familia demostró que en un hospital público dominicano, los médicos que debían trabajar cuatro horas diarias, sólo trabajaban dos, y que no pocos médicos que debían laborar diariamente en un hospital público, solo lo hacían dos días a la semana.

Tenemos jueces que reciben sumas generosas por la absolución de narcotraficantes. Hay empresas poderosas y hogares particulares pudientes y muchos que se roban el 30% de la energía eléctrica que el país produce.

Este tipo de corrupción generalizada ha perdurado en la República Dominicana administración tras administración.

Viene creciendo escandalosamente desde los inicios de nuestra vida

republicana.

En varias ocasiones se intentó vender parte del país para provecho personal de los gobernantes. Por la península de Samaná entera, ellos nunca pidieron ni un millón de dólares...

Este es el tsunami moral que se precipita hoy sobre la República Dominicana y amenaza arrancarla de sus precarios cimientos.

Frente a esta tragedia moral se imponen algunas consideraciones:

Primera reflexión: Seguimos año tras año, decenio tras decenio, como si nada pasara.

Es el escandaloso silencio de los buenos.

La mayoría de nuestro pueblo es gente buena. Los sinvergüenzas son menos, pero hacen más bulla.

En círculos privados los buenos alzan la voz con facilidad, y critican sin miedo.

El silencio y la pasividad vienen cuando somos invitados a salir a la palestra a acometer el mal. Se produce entonces la inactividad de los que podrían cambiar el curso de la historia y declinan esa oportunidad. No lo hacen por temor, o lo hacen por comodidad.

Los buenos construyen y mantienen el país día a día con su trabajo. Son muchos y pueden mucho, pero están callados y aislados.

Segunda reflexión: Tenemos que poner punto final al silencio.

Todos anhelamos una sociedad justa, una sociedad que permita a sus ciudadanos vivir dignamente sin desasosiegos. Una sociedad que se construya sobre la esperanza.

Para lograr este objetivo, hay que proclamar el fin de la insensibilidad y del silencio de los buenos.

“Cuando reflexiones sobre nuestro tiempo” –señaló Martin Luther King- “no nos parecerá lo más grave las fechorías de los malvados, sino el escandaloso silencio de las buenas personas”.

O como nos recordaba no hace mucho tiempo un filme protagonizado por Bruce Willis: “para que avance el mal en el mundo, sólo hace falta que los buenos no hagan nada”.

Tercera reflexión: Para producir ese cambio, hay que restablecer en la sociedad un nuevo concepto de la dignidad humana.

El hombre, miradas las cosas con ojos estrictamente humanos, no es sino un animal más. El antisocial poderoso que roba descaradamente es el animal fuerte. Sus víctimas son los débiles. Y entre animales se impone la ley del más fuerte.

Sólo a la luz del cristianismo cabe otro enfoque.

Jesús, el hijo de Dios, saca al hombre de esa concepción animal. Y en una sociedad en la que nuestra parte animal no distingue más que seres humanos fuertes –algunos muy fuertes- y seres humanos débiles –la mayoría la inmensa mayoría-, Jesús nos indica que todos los humanos son hijos de Dios y El es el garante de la dignidad de cada uno de nosotros cuando en su palabra nos dice: “Si le haces algo a este mi hermano más pequeño, a mí me lo haces”.

La palabra de Jehová envalentona para militar, sin miedo, en cruzadas

que movilicen la fuerza pública contra los corruptos y los conduzca a los tribunales y a la cárcel, no sin antes retornar los dineros a las arcas nacionales.

Cuarta reflexión: La propagación de este mensaje solo se logra con la educación.

El final de la pasividad y el silencio de los buenos y el comienzo de una lucha por el respeto a una nueva visión del ser humano, debe ser un capítulo insoslayable de los textos de los educadores.

Para esto es necesario centrarnos, focalizarnos, en la educación; y eso han hecho ustedes, y por ello esta graduación constituye un momento importante de nuestra historia académica. Un graduado portador de esta conciencia, es como un faro de luz en medio de la oscuridad moral de nuestros días.

Ustedes muestran el camino y asumen el reto de constituirse en estandartes vivos que con sus propios hechos, evitar el silencio a que me he referido.

Son ustedes quienes han de poner punto final al silencio. No sean pasivos pues ustedes son los buenos.

La mesa directiva, el claustro universitario, y toda la academia les abrazan regocijados al recibir ustedes los diplomas que los acreditan por esta su casa de estudios. Pero dejamos en su conciencia la ineludible tarea que los espera: mejorar la sociedad que nos ha tocado vivir, impregnar la atmósfera de la convivencia social de otros valores y de otras metas, que rechacen el egoísmo y la mezquindad de estos días.

Felicito a sus padres, abuelos, hermanos, esposas, esposos, e hijos, y a todos sus familiares, pues hoy se gradúan todos ellos junto a ustedes.

Buenas noches.

Discurso en la colación del Doctorado Honoris Causa en Ciencias Económicas por la Universidad de Camagüey de la República de Cuba. 20 de marzo 2006.

Agradezco la gentileza de cada uno de los presentes, algunos por vinculaciones históricas con la Universidad APEC, de la cual soy su Rector; otros por vinculaciones profundas y lazos de amistad y familiaridad.

Al recibir este Doctorado en Ciencias Económicas por la hermana y querida Universidad de Camagüey, de la República de Cuba, lo hago con toda humildad, entendiéndolo que el mismo va dirigido a la Universidad APEC, y más aún, al país. Fruto de la valiosa relación entre dos instituciones universitarias hermanas, se inscribe, también, en esa hermosa tradición histórica que ha hermanado nuestros dos pueblos desde los orígenes mismos de nuestra aparición en el escenario de la cultura occidental. Lo confirman la leyenda de Hatuey, el cacique indómito que aturcido por la horrenda experiencia de la conquista española, se convirtió en un símbolo de libertad para las dos islas caribeñas. Nadie como él encarna ese trasiego de la libertad en ambos costados de nuestras historias comunes. Nadie como él es un puente imaginario de vicisitudes y hermandad.

Así, lo que en la historia dominicana se llama “la emigración de la flor de las familias”, producto de los tratados y acuerdos de las potencias europeas que desde el siglo XVII se repartían los territorios ultramarinos cada vez que terminaban una guerra en el continente, halló en Cuba el asiento de numerosas familias dominicanas. Emigración que se acentuó poderosamente a raíz de la ocupación haitiana de 1822, y que llevó a Cuba a nuestros intelectuales y pensadores pioneros. Los hermanos Guridi, para sólo citar un gran ejemplo, produjeron sus textos fundadores de la cultura

dominicana en tierra cubana y “La fantasma de Higüey”, que es como el “Espejo de paciencia” de los cubanos, circuló por entrega primero en Cuba y luego se conoció aquí, muchos años después. El inmenso José Martí no sólo vio en Máximo Gómez la estirpe del guerrero, sino la altivez del humanista. Y si le propone en Montecristi que asuma la guerra sin más paga probable que la ingratitud de los hombres, lo hace con la misma determinación con la que llama hermano a Don Federico Henríquez y Carvajal.

Ese periplo pasa por figuras señeras de la cultura y la historia cubana y la dominicana, como la estirpe de los Maceo y Mariana Grajales, el poeta Heredia e incluso los orígenes de Delmonte, con vínculos todos aquí y allá. Y ese portento de la historia revolucionaria americana, Julio Antonio Mella, cuya flama atraviesa sus nexos familiares con nuestro patricio Ramón Matías Mella; o la lírica de dulce María Loynaz, en cuyos poemas el mar de Puerto Plata se hermana con nostalgia al sublime recuerdo de su padre, el general Loynaz, de origen dominicano. ¿Cómo entender la dimensión continental de los Henríquez Ureña, sin la plataforma que le brindó Cuba a principio del siglo pasado?

Don Francisco Henríquez y Carvajal fue más que un médico en Santiago de Cuba, junto a su consultorio abrió un activismo cultural que impactó considerablemente la región. Junto a él estaban, también, Max y Camila Henríquez Ureña. Es en Santiago de Cuba que Max alcanzará la dimensión y la madurez intelectual que hoy le reconocemos, y Camila quien había llegado una niña de cinco años, se formará y ejercerá su fértil magisterio intelectual íntegramente en Cuba,. El caso de Pedro es distinto, porque pese a que no vivió largo tiempo en Cuba, en sus dos breves estancias contribuyó a iniciar los estudios martianos, y levantó la figura de personalidades que ahora son patriarcas de la cultura cubana, como Enrique José Varona y Mariano Brull.

Sin lugar a dudas, Cuba y República Dominicana han escrito innumerables páginas de una historia común antillana en búsqueda de los mejores intereses de nuestros pueblos. Esto atañe lo social, lo político, lo cultural y, por supuesto, lo económico.

Me complace recibir este doctorado hablando de economía, porque hablar de la economía, como todas las ciencias sociales, tiene que ver con el ser humano, con la persona. Su propósito apunta hacia lograr la adecuada asignación de recursos para alcanzar un nivel de bienestar social colectivo sostenible en el tiempo.

Hoy, al igual que en un pasado que se creía superado, el hombre, lejos de vivir en un mundo de seguridad y de estabilidad, se halla bajo constante amenaza a merced de las vicisitudes del clima, del fuego, de las enfermedades: también de las hambrunas, las discriminaciones, las guerras y otras calamidades predecibles e impredecibles. Esta inseguridad genera un estado de aguda ansiedad que en ocasiones lleva a la histeria y a una desesperada necesidad de consuelo y de tranquilidad.

En este crepúsculo de la historia y muy a pesar de los incontestables logros de la humanidad, no puede negarse que permanecen la mayoría de los grandes problemas históricos y sociales. Todavía persiste el círculo perverso de la situación de desigualdad económica que conlleva desigualdad educativa y reproduce las desigualdades sociales. La superación de la pobreza es una tarea más que difícil por las extremas limitaciones que ella misma provoca.

Hoy, más de mil millones de seres humanos no encuentran recursos para escapar de la más terrible de las calamidades: el hambre. El bienestar colectivo en torno al cual giran las aspiraciones de la economía como ciencia, sigue siendo una utopía. En definitiva, uno se pregunta ¿Son el sentido del desarrollo y el hombre los forjadores de esta perversidad?

Desde la mirada de la economía, durante décadas se ha tratado de explicar la historia de la humanidad tomando como eje del desarrollo distintos factores. Clásicos y neoclásicos hacen depender el bienestar económico y social de la inversión. Keynesianos y neokeynesianos lo asocian al consumo. Sin embargo, las brechas e iniquidades que caracterizan al siglo XXI, parecen indicar que los supuestos básicos de los economistas de que la economía está determinada o bien por el consumo, o bien por la inversión, se hundan en una nueva concepción de la economía, que pone el énfasis del desarrollo en el conocimiento.

Si se toma como paradigma que en este nuevo milenio la humanidad convive y se desarrolla en una economía del conocimiento, hoy día no hay prueba alguna de que el aumento del consumo nos lleva a una mayor producción del conocimiento. Tampoco hay prueba de que un aumento en la inversión lleve a una mayor producción de conocimiento.

Lo que si sabemos es que la economía basada en el conocimiento no se comporta como lo supone la actual teoría. A diferencia de los supuestos básicos de los economistas de que el modelo para la asignación y distribución de recursos es la competencia perfecta, en la economía del conocimiento la competencia imperfecta parece ser inherente a la economía misma.

Hoy día, las industrias que han pasado a liderar el centro de la economía son aquellas cuyo negocio es la producción y distribución de conocimientos y no la producción y distribución de objetos. Así, el verdadero producto de la industria farmacéutica mundial, píldoras, lociones, líquidos para ingerir, no son otra cosa que envases del conocimiento.

Presentes están las industrias de comunicaciones y las que producen

equipos para procesar información: semiconductores, computadores, *softwares*.

Las industrias tradicionales que han crecido en los últimos años, lo han hecho porque se han reestructurado en torno al conocimiento.

Al trabajar sobre el conocimiento, notamos que hoy prima la mejora continua de los procesos, de los productos o de los servicios. Existe también la explotación continua del conocimiento existente para desarrollar nuevos y diferentes productos, procesos y servicios. La innovación, el conocimiento incesante renovado, son hoy elementos sustanciales del éxito económico.

Muy a pesar de su importancia reconocida, la cantidad de conocimiento, es decir, mucha cantidad de conocimiento, no construye por sí sola el estado de bienestar anhelado permanentemente por la humanidad. Tampoco lo hace la productividad del conocimiento, que consiste en aumentar el rendimiento de lo que se conoce. *Lo decisivo será la aplicación del conocimiento y la productividad del conocimiento al desarrollo humano.*

Durante décadas, se consideró que el crecimiento de la producción, medido a través del producto interno bruto (PIB), traería aparejado, por sí sólo, mayor bienestar y crecientes oportunidades para desplegar las potencialidades humanas. En esta lógica, el PIB per cápita se convirtió casi en la única medida del desarrollo. Esta identificación, en la que el crecimiento del PIB per cápita es el fin último de las políticas económicas y de la organización social, invade todavía hoy el saber común y el discurso político.

Sin embargo, más de cuarenta años de políticas de desarrollo de diverso signo han ido mostrando que el crecimiento ha venido frecuentemente acompañado por la agudización de la desigualdad y la pobreza, el deterioro ambiental y el acelerado agotamiento de los recursos. El PIB per cápita,

que es sólo un promedio nacional y no incluye los “costes ambientales” del crecimiento, ha sido finalmente incapaz de reflejar cuantitativamente estos procesos.

Por ello, en 1990 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lanza el primer informe sobre “el desarrollo humano mundial”. El informe del PNUD proponía una nueva concepción del desarrollo, así como la utilización de un nuevo indicador para la medición del mismo, el “índice de desarrollo humano”. Según el informe, el desarrollo humano es el “proceso por el cual se ofrecen mayores oportunidades a las personas”. Entre éstas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo”.

Este concepto deriva directamente de la noción de desarrollo como proceso de expansión de las capacidades humanas, que ha sido formulado por Amartya K. Sen (Sen: 1990). Sen basa su noción de “capacidades” en la obra del filósofo moral John Rawls y particularmente en su “Teoría de la Justicia”. Según Rawls, las personas deben tener la opción de perseguir fines diferentes, cualesquiera que sean. Las “capacidades” de Amartya Sen se refieren tanto a lo que la persona puede ser o hacer (“opciones”) y lo que llega efectivamente a ser o hacer (“logros”) y no a los bienes de los que dispone.

El disfrute de una larga vida, una mayor educación, la dignidad y el respeto de sí mismo son elementos que permiten ampliar la gama de opciones disponible para el individuo. La provisión de bienes es una condición necesaria, pero no suficiente, para ampliar esas opciones. Y lo que es más importante, la gama de opciones disponibles y los logros que se alcanzan, aumentan o disminuyen con relativa independencia del monto de bienes accesible, en función de variables culturales o distributivas o de la capacidad de una sociedad para proporcionar bienes públicos como la

seguridad o la salubridad, que por lo general el mercado no puede proveer. El acceso a los bienes puede proporcionar la base de un nivel de vida más alto, pero no son per se sus elementos constituyentes. El desarrollo para Sen, debe estar centrado en la persona y no en los bienes, superando el reduccionismo del homo economicus.

El aporte central de Sen a la Teoría del Desarrollo tiene que ver con cómo mira Sen el bienestar. Las implicaciones de este enfoque se manifiestan en la superación del tradicional concepto utilitarista del bienestar, el paso a un concepto centrado en las posibles realizaciones del individuo y la entrada del paradigma de que la consecución del desarrollo se fundamenta en el ensanchamiento de las libertades del individuo de manera que le permitan llevar la vida que este considere digna vivir.

La crítica fundamental al bienestarismo y concretamente al utilitarismo como una de sus manifestaciones específicas, se basa en: a) la errónea identificación de bienestar con utilidad en las tres principales interpretaciones: elección, felicidad y satisfacción del deseo, b) la consideración de que la ordenación por suma es trivial y no deja de lado la cuestión de la desigualdad y c) la incapacidad de incorporar las diferencias de partida y de agencia entre las personas.

El ordenamiento por suma es la pauta básica en el utilitarismo, además de ser considerado como algo inevitable. Sin embargo, la presentación numérica se concreta en la maximización de la esperanza matemática, en condiciones de equiprobabilidad de ser cualquier individuo, valores que representan la elección bajo incertidumbre. Estos valores no tienen por qué coincidir con ningún concepto de bienestar. Además de que representan presuntamente la absoluta racionalidad, sin que en la ordenación haya podido estar presente el concepto de igualdad.

La visión utilitarista del desarrollo posee íntimamente la incapacidad

de incorporar diferencias subjetivas. Dos personas con la misma cantidad de bienes pueden conseguir realizaciones muy distintas en función de peculiaridades personales. Estas diferencias de partida pueden provenir de deficiencias físicas, diferencias biológicas u orígenes sociales dispares, y representan posibilidades de bienestar significativamente variables, variación que ha de ser recogida en virtud de que interpreta estas peculiaridades, hecho que no contempla el utilitarismo.

En ese sentido, me permito recordar una anécdota o pasaje que le sucedió a un gran amigo presente en este auditorio. En sus años de estudios, cursó en New York específicamente en la Universidad de Columbia, sus estudios de cuarto y quinto nivel hasta recibirse como Doctor en Economía. Durante su estancia generó amistades que compartían los matrimonios amigos, incluso en ocasiones el cuidado de sus recién nacidos hijos dado que uno u otro requería dedicarse al estudio. Al paso de los años, se mantuvieron en comunicación e intercambiaban fotografías de los niños, los cumpleaños y celebraciones, así como noticias de cómo vivía cada quien en su entorno.

Años después de graduarse, el amigo dominicano se trasladó por razones de trabajo a la ciudad a donde ejercía su amigo norteamericano y como era de esperarse se reunieron durante largas hora a conversar. En un momento de aquella conversación, el norteamericano le indicó a mi amigo que no entendía por qué siempre este le señalaba que vivía en un país del tercer mundo de la periferia subdesarrollado, si en las fotografías que anualmente recibía de este, podía advertir en el entorno del sujeto fotografiado, por lo general, su hija mayor y luego los demás hijos, advertía repito, columpios, neveras, televisiones, baños aires acondicionados, etc., en fin, todo lo que él también tenía.

El amigo dominicano tuvo que explicarle con gran paciencia, y hasta con prudencia, las condiciones en que estas facilidades se producían:

para tener agua, requería de un lugar para almacenarla y de una bomba para impulsarla hacia el interior de la vivienda; debía encargarse de la disposición de la basura, y para eliminarse requería de un generador propio, un calentador solar para el agua caliente, y en fin debía proveerse por él mismo, algo de lo que el norteamericano no tenía la menor idea de donde provenían.

Bajo el supuesto de que ambos amigos tuviesen los mismos ingresos, nos preguntamos, ¿es el nivel de bienestar igual para ambos?

Así pues, Sen plantea que la característica fundamental del bienestar es la capacidad de conseguir realizaciones valiosas y define el conjunto de capacidades como el conjunto de vectores de realización a su alcance; es decir, la evaluación no se basa en realizaciones alcanzable, dado que la calidad de vida que lleva una persona no se mide por un estándar, sino por la capacidad de esa persona de elegir dicho modo de vida.

De esta manera Sen indica que las capacidades de un individuo vienen delimitadas por dos conjuntos. El primero se refiere al conjunto de características que el individuo obtiene de los bienes que posee. El segundo viene definido por el conjunto de realizaciones que puede obtener a partir de dichos bienes. Esta distinción es crítica en el análisis de Sen, puesto que el bienestar de un individuo vendrá dado por la intersección de ambos espacios, es decir, tan sólo podrá realizar (o mejor, tan sólo tendrá capacidad para) las “funcionalidades” que le estén dadas per se y por su entorno sobre los bienes de los que goza.

De esta manera, observamos que de una alta acumulación de bienes y sus características, si no existen las funciones que las transforman en realizaciones, no se obtiene un alto grado de bienestar o, a la inversa, una alta capacidad de funciones personales sin bienes sobre las que aplicarlas producen similares resultados. Es decir, para dos personas con la misma

dotación de bienes inicial, pero una de ellas con una discapacidad física de la que la otra carece, obtendremos realizaciones bien distintas por las pautas que cada individuo podrá aplicar sobre sus bienes.

Esto nos lleva a la fijación de las políticas para el desarrollo humano. No es suficiente con ampliar el primer conjunto de la función: los bienes. Es necesario, igualmente, aumentar las condiciones que convierten dicho conjunto de bienes en capacidades de realización.

Gran parte de las políticas de desarrollo han ido encaminadas hacia el primer subconjunto. Sin embargo, el reto se establece en el diseño de políticas orientadas a la persona que permitan las realizaciones mencionadas y es este segundo conjunto de políticas el que no sólo incide sobre aspectos de capita humano, sino sobre todo en aspectos institucionales y de capital social.

De todo ello se desprende que la nueva acción para el desarrollo ha de superar la provisión de bienes y competencias individuales y estar orientada hacia la provisión de entornos institucionales que, en lugar de coartar el posible desarrollo y conversión de dichos bienes en capacidades, garanticen la ampliación del espacio de libertades de los individuos.

A diferencia del pasado, el conocimiento no es impersonal como el dinero. El conocimiento está incorporado a la persona, lo que indica claramente que la posesión del conocimiento coloca a la persona en el centro.

Es un reto de la sociedad tener personas educadas, sin embargo, hoy día a diferencia tal vez del pasado, definir qué es una persona educada y qué se debe considerar educación es una tarea difícil. La Universidad juega un papel fundamental en ese proceso, pues es el sistema por excelencia capaz de autorreproducir la cultura, promover el desarrollo humano, autoorganizarse y contribuir a la autoorganización social en un proceso

evolutivo.

Para ello las instituciones de Educación Superior precisan reorientar sus valores y modos de actuación. Esto requiere una nueva reflexión, una visión integradora de su compromiso con el desarrollo nacional, dentro de una perspectiva global. Las universidades deben estar asociadas a las instituciones que proveen empleos y a la producción, la innovación y el desarrollo tecnológico. Su responsabilidad con los sujetos sociales exige impulsar procesos formativos –a lo largo de toda la vida-, que propicien competencias profesionales y humanas, que favorezcan la criticidad y la tolerancia, la creatividad y la investigación, la flexibilidad y la capacidad de adaptar y de emprender, la autogestión, la habilidad para aprender a aprender y a resolver problemas, condiciones imprescindibles en el presente.

La persona educada tiene que poseer una educación universal y estar preparada para trabajar simultáneamente en dos culturas, la del intelectual que se concentra en las palabras y en las ideas, y la del Gerente que se concentra en la persona y el trabajo. En su preparación deberá alternativamente ser especialista que rota a un cargo gerencial.

Los maestros deberán tener experiencia de trabajo, sin olvidar la definición de San Agustín sobre el maestro, quien debe descubrir las aptitudes del estudiante y enfocarlas en realizaciones. Estos principios y aspiraciones han orientado los esfuerzos personales y colectivos que me ha tocado promover y liderar durante estos años, en el ámbito profesional, educativo, social y científico.

Debo rendir tributo a la República de Cuba, que ha entendido y ha sabido hacer uso del conocimiento en calidad de atractor para el desarrollo humano, al enfocarse en la educación como eje de la transformación y el

reordenamiento de su sistema social, de cara al presente y al futuro. Esto lo dicen los diagnósticos llevados a cabo por las Naciones Unidas.

En varias ocasiones, en los últimos diez años, los estudiantes cubanos enaltecen la educación en ese país, al obtener siempre los cimeros lugares y con gran diferencia de aquellos que le siguen. De pronto, una revolución atrapa la esperanza y no le permite volar, sino que la sienta en la mesa.

Agradezco a la Universidad de Camagüey, al Comité Científico de la Facultad de Economía, al Consejo Científico de la Universidad de Camagüey, a la Comisión de Grado Científico y al Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba, en la persona de la Dra. María Eugenia Alonso Briosa, y del Dr. Carlos Díaz Barranco, Rector Magnífico de esa alta casa de estudios universitarios, por otorgarme este elevado honor que, repito, recibo con extrema humildad.

Debo, sin dudas, muchos agradecimientos, pues muchas personas han sido decisivas en mi formación y en mi vida. A mi padre, a mi madre, a mi abuela Nena, a mi hermana. A quien me enseñó a leer, la profesora Ana Grullón, a mis profesores, a mis compañeros de estudios, a mis primos, el Dr. Máximo Rivera e Ing. Haraldo Otero, de quienes aprendí. Al Dr. Volmar, compañero, hermano de infancia, quien me alentó en los estudios de economía y fue mi profesor.

A mi esposa Julia, quien ha sido inspiración, aspiración, ejemplo de vida en Cristo y constructora y soporte indispensable y único de nuestra familia y de mi vida.

A Jesús toda la Gloria y toda la Honra, pues puso en mí lo que puedo ser. Yo creí que construía un castillo de arena en la playa, tan sólo esperando la ola o la marea para deshacerlo, pero gracias a El, la arena se ha hecho

roca.

*Universidad APEC, XXXIX Graduación Ordinaria.
5 de octubre de 2006.*

En febrero de 1844 se proclama la República Dominicana. Los trinitarios, llenos de un ideal de patria, habían logrado cuajar el sueño de la redención.

Han transcurrido 162 años desde ese momento en el cual el pensamiento de Juan Pablo Duarte, quien había diseminado entre los jóvenes el fervor patrio, y quien con inflexible perseverancia había perseguido aquella idea de nación, dio su primer fruto: la proclamación de la República.

Pero Duarte es una constante inacabada. Aún hoy perseguimos ese proyecto de nación que nos permita alcanzar la idea plena de la dominicanidad; y sembrar el bienestar de la colectividad, desplegar el afán igualitario del patricio, como si los dominicanos fuéramos una sola familia, el mismo tronco de un árbol frondoso. Pero parece que aún quedamos anclados a un largo rosario de tareas pendientes. Es como si debiéramos retornar a los pensamientos primigenios, a las grandes determinaciones del espíritu, a los grandes principios que empujaron la sagrada tarea de forjar la patria.

El mundo, y nuestra nación como parte de él, se encuentran sumidos en lo que parece la hora terrible de la agonía. Todo es dramático y fatal. Pero al lado de ese desconcierto universal aparece, brillante y cegadora luz, la esperanza. Tenemos razones para creer en nuestro país. Este acto es una de ellas.

Signados por la conquista, la importación de esclavos, la estructura dependiente de nuestra economía desde el inicio de la historia, las intervenciones y saqueos, los caudillos, la montonera, las dictaduras; nuestro país ha atravesado vicisitudes sin cuentos. Nos costó mucho recuperar los primeros vientos de la democracia, nos ha costado mucho vislumbrar un futuro de mejoría creciente. Y, de seguro, mucho nos costará erigirnos en un paradigma de justicia social.

Hoy, cuando la población total del planeta alcanza los seis mil millones de habitantes, si viésemos a toda ella representada por 100 personas, y manteniendo las proporciones existentes, habrían: 57 asiáticos, 21 europeos, 8 africanos, y la diferencia le correspondería al resto del mundo. De estos, 52 serían mujeres, 48 hombres, 30 blancos, 70 de otras razas. Seis personas poseen el 59% de la riqueza del mundo y los seis son de Estados Unidos. De estas 100 personas, 80 viven en condiciones infrahumanas, 70 no saben leer, sólo uno tendría educación universitaria, y sólo uno tendría computadora.

Esta es la realidad del mundo de hoy, el mundo atravesado por la tecnología, el mundo que se define como “sociedad del conocimiento”, el mundo que ha reducido sus dimensiones al tamaño de un pañuelo, es también un mundo donde se concentra cada vez más la riqueza y el bienestar. Y lo único que puede modificar esta situación, para países como nosotros, es la solidaridad, el entendimiento, y, sobre todo, la educación.

Para nadie es un secreto, ni tampoco un dato desconocido, que la educación dominicana, medida en sus resultados, en lugar de avanzar retrocede.

Es cierto que los maestros que antes no estaban titulados ahora lo están; es cierto que el entorno escolar ha mejorado (en el pasado las escuelas

campesinas estaban localizadas distantes de las comunidades); es cierto que se construyen aulas y escuelas. Es cierto que innumerables raciones de desayuno escolar se distribuyen día a día, es cierto que cada día aumenta el número de niños y jóvenes en la escuela y a cada uno se les entregan los libros de textos; es cierto, en fin, que se muestra preocupación por la educación.

Pero también es cierto que en cuanto a la preparación del país para el uso de la tecnología de la educación, sólo alcanzamos el lugar 89 de 115 países analizados. Es cierto que en educación preuniversitaria ocupamos el lugar 111 en calidad del sistema educativo, el 113 en calidad de la enseñanza de matemática y ciencia, y el 115 en calidad de la escuela pública, y es cierto, además, que en muchas escuelas sólo se imparten 2 y 3 horas de clases por día. Este es un panorama sencillamente desolador, y habla de la tarea que, como nación, tenemos todos por delante.

Nos encontramos en una trampa de la cual debemos salir. Pero debemos estar conscientes de que el sistema educativo actual en nuestro país ha fracasado, no funciona. Lo que el mundo de hoy demanda es lograr no ya la transmisión de conocimientos (exiguos y precarios, por demás, en la práctica real de nuestro sistema educativo), sino lograr que el alumno aprenda a pensar, aprenda a aprender. En consecuencia, se requiere construir un nuevo sistema educativo y forjar nuevos actores en el sistema, pues el actual ha probado ser excluyente, infuncional y obsoleto.

La Compañía de Jesús se encuentra este año celebrando el 450 aniversario de la muerte de su fundador. En 1491, en el valle guipuzcuano del río Urola, en el país vasco, nace Iñigo en la comunidad de Azpeitia, hijo de Beltrán Ibáñez de Oñaz, Señor de Loyola, y Marina Sánchez de Licona.

Iñigo como gentilhombre, se puso a las órdenes del Virrey de Navarra y fue mal herido en la defensa de Pamplona frente a los franceses. Estas heridas lo obligaron a una larga convalecencia en su casa. Allí pidió libros de caballería, pero como no tenían, le dieron la Vida de Cristo. A partir de aquí el joven se convirtió y posteriormente cambió su nombre por Ignacio de Loyola.

Además de su obra religiosa que perdura hasta hoy, y es conocida en todo el mundo, su mayor preocupación fue la educación, y es así como luego de su muerte surge la Ratio Studiorum, método pedagógico que se impuso en las instituciones educativas europeas.

Este método transcurrió por el tiempo, superando la supresión de la Compañía de Jesús en 1773, y pasando por la escuela nueva: la enseñanza personalizada y las teorías cognoscitivas del aprendizaje. Alcanzando el siglo 19 con la fe y la razón, y el siglo 20, con el diálogo, la fe, la justicia y la cultura. Pero mantenía su objetivo fundamental de formación integral, enseñar a pensar y educar para participar en la construcción de la sociedad.

Todo esto nos lleva a nuestros tiempos, y los ignacianos entienden necesario el establecimiento de un modelo educativo que indica que la educación es una misión común basada en la comunicación mutua entre profesores, alumnos, directivos, personal auxiliar, que comparten un ideal de proyecto educativo, promoviendo la reflexión y promocionando la formación de una persona completa y capaz de influir en el ambiente de su época.

Para esto definió los elementos clave para el crecimiento personal:

1. Planificar los objetivos, metodologías y estrategias en el contexto de los diversos entornos de enseñanza.

2. Hacer de la enseñanza una experiencia de aprendizaje, procurando en el alumno la comprensión de la importancia humana de lo que está estudiando y aprendiendo.
3. Promover en el alumno, mediante la reflexión personal de opciones y valores, el desarrollo de acciones exteriores, compromisos humanos, culturales y sociales, coherentes.
4. Evaluar al alumno no solo en el dominio cognitivo, sino a nivel de maduración y reflexión.

De esta forma se describen las características de la educación ignaciana, que nos indica que la formación intelectual supone el dominio, (no digo conocimiento) sino dominio de las disciplinas básicas, humanísticas y científicas, por medio de un estudio cuidadoso y prolongado, llevando consigo una creciente capacidad de razonamiento, reflexión, lógica, y críticamente centrado en la persona como eje de la creación, y en la sociedad, como medio de convivencia, atendiendo hoy día al estudio y aprendizaje de la tecnología.

La educación debe prestar particular atención al desarrollo de la imaginación, la afectividad y la creatividad. Estas dimensiones enriquecen el aprendizaje e impiden que sea puramente intelectual.

En nuestro mundo, hoy tan dominado por los medios de comunicación, es necesario promover las técnicas de comunicación: hablar y escribir son instrumentos indispensables para aprender.

Estos aspectos procuran la formación de la persona equilibrada, con una filosofía de vida propia y personal, con hábitos de reflexión, ayudando a desarrollar el papel de cada individuo como miembro de la comunidad educativa humana, preparándonos para la vida.

El plan de estudios ha de estar centrado en la persona más que en la materia a desarrollar, procurando la participación activa de los alumnos con deseos de aprender, superando los obstáculos con justicia.

El plan de estudio debe ser estructurado cuidadosamente en el ritmo de trabajo diario, apoyándose en los cursos precedentes y en su interrelación. La pedagogía debe incluir el análisis, la repetición, la reflexión activa, y la síntesis, armonizando los aspectos teóricos con los prácticos.

Lo más importante no es la cantidad de materia aprendida, sino una formación sólida, profunda y básica.

La finalidad de la educación no consiste únicamente en la adquisición de un conjunto de información y de técnicas de preparación para una carrera, aun cuando estas cosas son importantes y útiles para futuros líderes. El fin último de la educación es el crecimiento global de la persona, que conduce a la acción; una acción de servicio a los demás.

Esta filosofía y métodos derivados de la *Ratio Studiorum* escrita hace más de cuatrocientos años, recogen lo que ha de ser la educación. Es decir, fórmulas para lograr un mejor país. No parece que haya que descubrirlas de nuevo.

De esta forma, un país, cualquiera que fuere, puede unir el sentido del desarrollo con la educación; como en el caso de Finlandia, en el cual en una prueba internacional, los alumnos de aquel país se sitúan entre los mejores del mundo en matemáticas, en comprensión de textos y en conocimiento científico, además de manejar como mínimo tres idiomas. El informe indica que este es el resultado de una extraordinaria y rigurosa selección y formación de los docentes en educación primaria y secundaria. Sólo los mejores pasan a ser maestros. Allí la carrera de magisterio es más estimada que la de médicos, ingenieros y abogados.

Por otra parte, he de repetir lo que he señalado en más de una ocasión, el problema fundamental no radica en las partidas que anualmente se dedican a educación, aun cuando sean necesarias; no, pues durante la década pasada se han asignado recursos o se han recibido préstamos por un monto de alrededor de los diez mil millones de dólares.

Hemos errado en el diseño de políticas y estrategias o en el cumplimiento de los planes, pues aun con esos recursos y con planes elaborados con el concurso de la sociedad, no hemos producido el resultado esencial del mismo, el cual consistía en elevar el nivel educativo de la población, superando las incapacidades de aprendizaje y colocando el promedio educativo de la nación al menos en octavo curso; y todavía este promedio está en el quinto curso (antes del plan el promedio era de cuatro cursos y medio), ahora es apenas de 4.9 cursos, no avanzamos ni un año.

Algo falla en nuestra sociedad que parece incapaz de transmitir ilusiones y sentimientos positivos a favor de la libertad, la solidaridad y el compromiso. No nos inquieta conocer que para ser una persona con educación se requiere conocer la lengua, dominar las matemáticas, conocer lenguas extranjeras, poseer habilidades científicas, que implican creatividad, así como habilidades para usar las tecnologías al servicio de la educación y de la vida. Todo esto permite actuar de manera autónoma y reflexiva. Estas son las características mínimas necesarias para promover el desarrollo colectivo e individual.

En definitiva, creo que debemos refundar la escuela dominicana. La misma ha de estar centrada en el alumno y su capacidad de aprender, y por esto requiere de un profesor centrado en la escuela y en el alumno.

Sólo la rigurosidad nos permitirá tener una escuela que promueva la

formación de excelencia.

Es necesario entender que por ejemplo, las matemáticas se perciben en casi todo lo que hacemos, es algo cotidiano. Cuando alguien acciona el control del aire acondicionado para regular la temperatura a 20 grados centígrados, la máquina encenderá el compresor hasta un poco por encima de los 20 grados y luego lo apagará hasta que la temperatura caiga por debajo de lo deseado, luego volverá a encenderse. Esta estrategia se fundamenta en ecuaciones matemáticas.

Así, las aplicaciones de las matemáticas en sociología van más allá de las estadísticas. Sirven incluso para evitar la propagación de una epidemia o para reducir su impacto. Cuando no se dispone de medios para vacunar a toda la población, las matemáticas permiten determinar a qué personas hay que vacunar para reducir el riesgo.

Las matemáticas andan ocultas en la vida cotidiana, el saber inunda la cotidianidad, aunque no lo notemos.

Parece que los hacedores de políticas, y la sociedad misma, se encuentran en un estadio de endogamia degenerativa. En Brasil los primatólogos (aquellos que estudian los primates y se preocupan por su conservación) determinaron que el crecimiento de las ciudades había casi extinguido un pequeño mono no más grande que un gato, que posee un cerebro muy grande para su tamaño y que su vida familiar la organiza igual que nosotros. Preocupados, se dieron cuenta que el número que queda de estos monos llamados tamarinos león negro por su pelaje, habían perdido su capacidad y diversidad genética que los hace resistentes a enfermedades infecciosas e incluso a las inundaciones, pues al ser tan pocos forman pareja entre hermanos y progenitores y así día a día por su mapa genético se reducen, disminuyendo su capacidad de reproducción y de supervivencia.

Pues esto que se llama *inbreeding* o endogamia, parece que es una característica de la sociedad dominicana en donde da la impresión de que hemos llegado a una situación en la que no se generan las ideas y las acciones que nos permitan superar los males que persisten como rémora inseparable de las más profundas y odiosas miserias de la nación.

Algo está fallando en nuestra sociedad que ha demostrado ser incapaz de transmitir ilusiones y sentimientos positivos a favor de todos. No ha sido capaz de transmitir sentimientos de solidaridad y compromiso en la construcción de una sociedad igualitaria, y eliminar la inequidad en la oferta educativa.

Será la canícula del trópico que nos oculta los pensamientos y acciones más preclaros, y que el éxito de la educación sólo se logra con el conocimiento propio de la lengua, con conocimientos matemáticos, con el desarrollo de habilidades científicas que no son más que perceptibles muestras de creatividad, con el conocimiento de otra lengua, elementos que nos permiten actuar de manera autónoma y reflexivas con habilidades para trabajar en grupo.

Sergio Pitol, Premio Cervantes 2005, en su discurso de aceptación en el histórico paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, en el cual la decoración recoge las tres religiones monoteístas, cristiana, musulmana, hebrea, descubre en el Quijote el concepto de libertad y señala:

“La libertad, Sancho, es uno de las más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre, por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar en la vida, y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que pueda venirle a los hombres.”

El cautiverio de la ignorancia suprime la libertad de nuestros conciudadanos. Esta falta de libertad es lo que lleva a quienes se aventuran a vivir en el exterior, a llamarse excluidos, pues han sido desterrados de su territorio nativo.

El verdadero recurso dominante de la sociedad postmoderna es la educación, y ello obliga a definir y cuidar celosamente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Ustedes, al igual que muchos otros jóvenes dominicanos en el país y en el exterior, ya no son excluidos, ustedes, al igual que muchos otros jóvenes se constituyen en el recurso dominante de nuestra sociedad.

Hoy al entregarles su merecido título universitario, ustedes son ese otro lado del firmamento dominicano, en donde como señala el segundo libro de la Biblia, Éxodo, capítulo 34, versículo 29, Moisés no se daba cuenta de que, por haberle hablado el Señor, de su rostro salía un haz de luz. Así ustedes son ese otro lado del firmamento dominicano, aparecen como luz de esperanza brillante y cegadora. Gracias por hacernos creer en nuestro país.

Felicidades en este día memorable. A ustedes y a cada uno de sus familiares: madre, padre, abuelos, hermanos, novio y novia, esposo y esposa que les alentaron y ayudaron a lograr esta importante meta en sus vidas. Todos ellos se gradúan hoy también.

Parabienes de toda la familia de la Universidad APEC.

*Discurso inaugural del “Encuentro Iberoamericano de Facultades y Escuelas de Publicidad y Diseño Gráfico”.
15 de noviembre de 2006.*

La comunicación es, sin lugar a dudas, la esfera del conocimiento que más ha evolucionado en la historia de las sociedades modernas, convirtiéndose en un paradigma del desarrollo científico-técnico y sociocultural de la humanidad. La connotación de este hecho ha revolucionado los métodos y las formas de actuación de la comunicación gráfica y publicitaria. Los avances de las diferentes ciencias sociales contemporáneas y del desarrollo de las tecnologías de la comunicación, han contribuido a proyectar una nueva estructura de pensamiento, lo que ha favorecido la integración de conocimientos y la comprensión de otras manifestaciones con las cuales se comparte el mismo espacio comunicativo.

Este fenómeno de la comunicación y de la cultura ha contribuido a un nuevo orden internacional en los procesos de transmisión y recepción de mensajes, el acceso masivo a Internet y a otras formas de comunicación cibernética y electrónica que están presentes y forman parte de la cotidianidad, unido al desarrollo de nuevos mercados, el concepto de globalización de la información y el libre comercio entre las naciones, les dan un componente novedoso a las manifestaciones de la comunicación, no sólo en el plano profesional, sino también en la formación de los recursos humanos.

Bajo el título PUBLICIDAD, DISEÑO GRÁFICO, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD se inaugura este Encuentro Iberoamericano de la Publicidad y del Diseño Gráfico donde se abordarán, sin duda, temas trascendentales que constituirán paradigmas de ambas manifestaciones.

El impacto social de estos acontecimientos se reflejará también en

la esfera académica en la permanente actualización de los sistemas de conocimientos y en la actualización de los recursos humanos y tecnológicos, así como en la introducción de nuevos enfoques y métodos de enseñanza pro activos, que dinamicen el proceso docente-educativo y proporcionen nuevas herramientas teórico-conceptuales y técnico-instrumentales.

El diseño gráfico y la publicidad son expresiones de la comunicación, de la convivencia y del entendimiento social; ambas, expresiones de un discurso comunicativo que proporciona al ser humano el contacto con un mundo nuevo y dinámico, facilitándole enriquecer su pensamiento y con ello lograr una extensión y una participación más consciente y activa. De ahí se desprende la importancia que tienen estas formas de expresión de la comunicación en la sociedad no solo en la creación de mensajes o productos comunicativos, sino también y, fundamentalmente, como organizadoras científicas de los procesos comunicativos.

Por ello que la Universidad APEC (UNAPEC) y su Decanato de Artes y Comunicación han convocado a profesionales, investigadores, críticos, psicólogos, historiadores, publicistas, diseñadores, profesores y estudiantes vinculados al quehacer de la comunicación en Iberoamérica a participar durante estos tres días en este primer Encuentro iberoamericano de Publicidad y Diseño Gráfico, que inauguramos hoy. Evento bienal, de carácter científico, académico y competitivo concebido como un significativo aporte que contribuirá a enriquecer las experiencias en la esfera académica y profesional de la publicidad y del diseño gráfico.

El Encuentro Iberoamericano de Publicidad y Diseño Gráfico es un espacio necesario para estimular el desarrollo no solo de la enseñanza que constituirán paradigmas de ambas manifestaciones.

El impacto social de estos acontecimientos se reflejará también en la esfera académica en la permanente actualización de los sistemas de

conocimientos y en la actualización de los recursos humanos y tecnológicos, así como en la introducción de nuevos enfoques y métodos de enseñanza pro activos, que dinamicen el proceso docente-educativo y proporcionen nuevas herramientas teórico-conceptuales y técnico-instrumentales.

El diseño gráfico y la publicidad son expresiones de la comunicación, de la convivencia y del entendimiento social; ambas, expresiones de un discurso comunicativo que proporciona al ser humano el contacto con un mundo nuevo y dinámico, facilitándole enriquecer su pensamiento y con ello lograr una extensión y una participación más conciente y activa. De ahí se desprende la importancia que tienen estas formas de expresión de la comunicación en la sociedad no solo en la creación de mensajes o productos comunicativos, sino también y, fundamentalmente, como organizadoras científicas de los procesos comunicativos.

Es por ello la Universidad APEC (UNAPEC) y su Decanato de Artes y Comunicación han convocado a profesionales, investigadores, críticos, psicólogos, historiadores, publicistas, diseñadores, profesores y estudiantes vinculados al quehacer de la comunicación en Iberoamérica a participar durante estos tres días en este primer Encuentro iberoamericano de Publicidad y Diseño Gráfico, que inauguramos hoy. Evento bienal, de carácter científico, académico y competitivo concebido como un significativo aporte que contribuirá a enriquecer las experiencias en la esfera académica y profesional de la publicidad y del diseño gráfico.

El Encuentro Iberoamericano de Publicidad y Diseño Gráfico es un espacio necesario para estimular el desarrollo no solo de la enseñanza de la publicidad y el diseño gráfico en las universidades, sino también para construir bases sólidas de cómo asumir conceptualmente desde una perspectivas profesional, estas importantes manifestaciones de la comunicación que no han sido abordadas de manera integral desde una perspectiva histórica en la región

Esta iniciativa de la Universidad APEC ha involucrado a otras Universidades dominicanas y a otros países de la región que se encuentran hoy representados y comprometidos con el éxito de esta noble acción en pro del desarrollo científico, académico y profesional de estas importantes manifestaciones de la Comunicación.

En estos días seremos protagonistas de los intercambios de experiencias científico-académico, donde se impartirán conferencias magistrales por destacadas personalidades internacionales de la publicidad y del diseño gráfico; seremos testigos también de las exposiciones teóricas, tanto en el orden académico como profesional de conferencistas de Cuba, México, El Salvador, Ecuador, España, Puerto Rico, Venezuela y de la República Dominicana como país anfitrión.

El concepto comunicación social tiene un papel protagónico, formando parte de las estructuras necesarias para comprender que el diseño gráfico y la publicidad son excelentes mediadores de la comunicación, tanto para la comunicación comercial o económica, como para la transmisión de ideas, informaciones y conceptos que contribuyen a modificar las percepciones y con ello las conductas en pro del desarrollo socio cultural, político y económicos de la sociedad.

Como sabemos, durante el siglo veinte, los medios de comunicación adoptaron nuevas formas y nuevas tecnologías que aportaron al publicista y al diseñador gráfico un mayor control de los procesos de comunicación. Es indudable, que en la década del 90 el sistema de distribución de información World Wide Web de Internet, presentará nuevos retos al profesional y consecuentemente al futuro de estas profesiones. Hoy en día las tecnologías de la comunicación expresadas mediante las telecomunicaciones, la informática y las tecnologías audiovisuales, son facilitadoras de ese proceso comunicativo de interacción hombre-sociedad que dinamizan y fortalecen los diferentes procesos sociopolíticos e

ideológicos, económicos y culturales; ellas son parte de las grandes innovaciones técnicas y científicas que conforman la cultura tecnológica de la sociedad, que hoy en día constituyen unos de los retos importantes del presente siglo XXI, donde los medios de comunicación masivos y en particular el lenguaje de la imagen como expresión de la comunicación, son los soportes de mayor influencia en la inducción de nuevos paradigmas de la sociedad.

En la esfera de la comunicación, la informática ha posibilitado una mayor economía de recursos y de utilidad tecnológica de los medios. Hoy existen más opciones para percibir los medios de comunicación masiva: los filmes pueden ser consumidos por diferentes alternativas tecnológicas, mediante la proyección en directo en las salas de cine, por la vía de la TV., el video-tape o en video-disco. Los canales en formatos VHF, de onda corta, la TV por cable o satélite.

El formato digital ofrece una mejor calidad de recepción de imágenes y sonidos, y el mensaje transmitido no difiere de la producción original, asimismo los procesos de impresión robotizados, la transmisión de información para el proceso de reproducción directamente de la computadora a la prensa, sin tan siquiera transitar por los procesos intermedios de la pre prensa digital que muy pronto se convertirá en un proceso de producción tradicional.

Los avances tecnológicos en la comunicación han facilitado el desarrollo no solo de los procesos productivos, sino que han enriquecido las formas de expresión y las capacidades creativas del publicitario y del diseñador gráfico conceptualizador.

Es por ello que consideramos que no solamente el diseño gráfico y la publicidad se insertan en el concepto de comunicación social desde la perspectiva del siglo XX considerado el siglo de las comunicaciones por

todos sus aportes científicos en el campo de las ciencias sociales y de las tecnológicas de la comunicación y de la información que obviamente han consolidado una visión universal del lenguaje de la imagen y a reforzar estos conceptos desde una perspectiva histórica como unas de las principales manifestaciones de la comunicación social de los nuevos tiempos.

La publicidad y el diseño gráfico son manifestaciones de la comunicación que sin lugar a dudas, ha transformado el mundo visual de las sociedades en la era moderna, contribuyendo a modificar las estructuras y funcionamiento de la sociedad por su alcance, grado de influencia y penetración; asimismo ha contribuido a un mayor desarrollo científico-técnico, sociocultural, político e ideológico, a partir de la práctica proyectual de soluciones inteligentes y de estrategias de comunicación calificadas, eficientes y efectivas, que coadyuvan a facilitar la comprensión de los mensajes que afectan e interesan a todos los niveles y escala de la sociedad y a elevar los niveles de percepción de las grandes masas.